LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVII.—NÚM. II.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Enero de 1873.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.

En las demas Américas fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO:

Texto.—Revista general, por D. Peregrin Garcia Cadena.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martinez de Velasco.—Pensamientos anónimos, por D. José de Selgas, académico de la Española.—La ordinadez de Ebano, por D. Antonio de Trueba.—Industria carbonífera: aglomeracion de combustibles, por D. A. Muro y Goiri.—Una víctima del ideal (continuacion), por Don Peregrin Garcia Cadena.—A..... poesia, por D. Ricardo Sepúlveda.—Cueva de Hércules en Toledo, por D. Mariano de la Torre Roldan.—Advertencias.—Anuncios.

Grabados.—Retrato del Excmo. señor D. Adelardo Lopez de Ayala; de fotografia, por el Sr. Paris.—Alemania: nuevo puente de hierro sobre el Elba, en el ferro-carril de Hamburgo a Harburgo, por X.—La pesca de Oesña, por los señores Becquer y Rico.—Pekin: Casamiento del emperador de China: cuatro grabados; de fotografia, por los Sres. Urrabieta y Capuz.—¡La paz sea en esta casa!, composicion de D. R. Bellver, grabado del Sr. Severini.—Santiago de Cuba: vista de la entrada del puerto, por los Sres. Padró y Capuz.—Variedades: cinco grabados, por los Sres. Paris, Manchon, Ricord y N.—Toledo: Arcos romanos descubiertos en el solar de la iglesia de San Ginés.

Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Las recepciones de primero de año en Francia.—El incidente Gramont.—Justificacion tardía de un gran desacierto.—Una ojeada á la situacion política de Inglaterra en el pasado año.—Los *meetings* republicanos y el sentimiento monárquico.—El arte de robar en los Estados-Unidos.—Un buen negocio en piedras preciosas.—Himno universal y á toda orquesta á la abolicion de la esclavitud.—El poeta Campoamor y la segunda parte de sus *Pequeños poemas*.

Las recepciones oficiales de principio de año han distraido estos últimos dias en Francia la atencion del mundo político de la cuestion constitucional, pendiente hoy de una inteligencia entre monsieur Thiers y la Comision de los Treinta. La prensa francesa inserta detallados relatos de estas solemnidades que han convertido el palacio del Elíseo en una verdadera córte, y se ocupa, ademas, con cierto interes, del inesperado incidente promovido por el Duque de Gramont. Sabido es que el ex-ministro del imperio ha afirmado en una carta que tenia datos para probar que en el mes de Julio de 1870 contaba con la promesa formal de un auxilio armado del Austria, aserto con el cual intenta rechazar la acusacion que le ha dirigido Mr. Thiers de haber empeñado imprudentemente á su país en una guerra desastrosa, sin contar con ninguna alianza.

La mayor parte de los periódicos de Paris no han querido ver en la carta de

Mr. de Gramont más que un ardid bonapartista sin importancia; pero en Viena ha causado gran impresion, y el Ministerio de Negocios Extranjeros ha rechazado formalmente los asertos del ex-ministro, negando sobre todo que éste pueda presentar documento alguno que comprometa al Austria.

La declaracion de Mr. de Gramont, fundada probablemente en alguna palabra oficial de sentido equívoco, viene algo tarde á paliar aquella desatentada aventura del imperio, que ha traido tantas calamidades á la Francia.

***

Miéntras la nacion vecina establece la nueva forma en que ha de quedar constituida su sombra de república, la prensa inglesa pasa revista á los principales sucesos interiores y exteriores del año que acaba de trascurrir. El *Times* examina ante todo la situacion económica y comercial de la Gran Bretaña, y hace constar el aumento considerable que han alcanzado las rentas en aquel país. La prosperidad del comercio ha permitido á las clases industriales sobrellevar sin gran molestia el elevado precio que han tenido las subsistencias. Sin embargo, á juicio del *Times*, las coaliciones de los labradores son un indicio de que existe cierto malestar en el mundo del trabajo, y el periódico hace observar que los medios de esta especie son con frecuencia la ocasion de males mayores que los que se trata de remediar.

Relativamente á la política interior, el *Times* dice que los diversos discursos pronunciados por los señores Lowe, Stamfeld, Goschen y otros miembros del gabinete no dan á conocer con bastante claridad la futura política del Ministerio.

El *Times* habla de la agitacion republicana con el más profundo desprecio, afirmando que á los *meetings* de *Hyde-Park* y de *Trafalgar-square* no ha concurrido más que la hez de la poblacion.

Por lo demas, el *Times* ve en la solicitud con que la nacion ha tomado parte en las ceremonias religiosas celebradas en accion de gracias por el restablecimiento del príncipe de Gales, una prueba señalada de la fuerza que el sentimiento monárquico tiene en Inglaterra.

Deseamos que la revolucion cosmopolita, cuyos amagos le parecen al *Times* tan poco temibles, no enturbie más gravemente los sonrosados horizontes en que el periódico de Londres reposa la vista al terminar el año 1872. Por lo que hace á la satisfaccion que muestra el *Times* al observar la virilidad del sentimiento monárquico en Inglaterra, le haremos observar que ese sentimiento no es ménos robusto y poderoso en España, y sin embargo, no ha podido preservarnos de muchos males que afligen nuestro presente y amenazan nuestro porvenir.

***

El año ha terminado en los Estados-Unidos con el descubrimiento de un robo colosal, que probablemente gozará de la impunidad con que suele contar el crimen en aquel modelo de sociedad republicana, y cuyos pormenores son ya del dominio de la prensa europea.

Hé aquí el caso:

A principios del año que acaba de trascurrir fué votada en el Congreso de aquel país una nueva ley sobre minas, á la cual fué añadido, merced á las intrigas de un individuo llamado Harpending y del general Dodge, un párrafo relativo á las minas de diamantes.

Algun tiempo despues, Harpending se hallaba en Lóndres al mismo tiempo que otros dos americanos, los cuales se ocupaban en recorrer las casas de lapidarios de la ciudad, comprando todas las piedras preciosas en bruto que podian encontrar, hasta la cantidad de 15,000 dollars. Un dia del mes de Agosto, los señores Stack y Arnold llegaban á San Francisco mostrando algunas de estas piedras, y valiéndose de ciertas reticencias hábilmente calculadas, y de ciertas insinuaciones hechas en confianza, indicaban el sitio donde habian encontrado aquellas riquezas, enseñando al propio tiempo la concesion que les habia sido otorgada de una gran extension de terreno en el que probablemente abundaban tan preciosos productos.

Comisionóse á un geólogo para reconocer las minas, y en el interin se formaron tres sociedades para adquirir de los concesionarios Stack y Arnold el derecho de explotacion. A todo esto, las piedras preciosas estaban expuestas al público, y un individuo recien llegado, el Sr. Stanton, presentaba un rubí cuyo precio, segun la evaluacion de personas que se decian competentes, no debia bajar de 250,000 dollars.

Los compradores de acciones abundaban en San Francisco y Nueva-York, y se procuraba reclutarlos tambien en Lóndres, cuando el *Times* empezó á descubrir el pastel, revelando el misterio de las compras de piedras hechas en Lóndres. Pero los concesionarios Stack y Arnold tenian ya en su gaveta 650,000 dollars, y la jugarreta estaba hecha.

Por este señalado ejemplo se ve que el bandolerismo mercantil, inventado en sustitucion del bandolerismo caballeresco y aventurero, alcanza un grado notable de progreso en los Estados-Unidos.

***

La prensa extranjera continúa entonando himnos entusiastas á la abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico, y por punto general no halla completamente satisfactorio el humanitario proyecto del gabinete Ruiz Zorrilla, que no hace extensivo este beneficio á la mayor de nuestras Antillas. No se oculta, sin embargo, á los periódicos ménos optimistas que este gran acto de justicia causará *algun* perturbacion, que las quejas de los propietarios de Cuba y Puerto-Rico no son desatendibles, que la abolicion dará motivo á una crísis más ó ménos intensa en nuestras provincias ultramarinas, y que un cambio tan radical en la poblacion agrícola será para ésta una dura prueba. ¿Pero qué significan todos esos inconvenientes ante la perspectiva de la gran reparacion que la España liberal se dispone á llevar á cabo?

El entusiasmo abolicionista podia ir más allá todavía en esta cuestion, y declarar terminantemente, en nombre de la moral y de los eternos principios de justicia, que la esclavitud debe desaparecer incontinenti de las Antillas españolas, aunque estos restos de nuestra antigua opulencia colonial se pierdan para la metrópoli.

En España la conciencia general de las clases que representan la riqueza, la vida y la opinion ilustrada del país, no puede aceptar en absoluto esta manera evangélica, cómoda y patriarcal de resolver la cuestion, y se muestra cada dia más dispuesta á defender los gravísimos y sagrados intereses amenazados por la ciega precipitacion de los radicales.

Por lo que hace al aspecto general de nuestra política y al estado de la Península en estos últimos dias, pueden describirse en cuatro palabras: seguimos en el cáos.

***

Y ahora nademos un poco contra la corriente de este revuelto rio que nos arrastra Dios sabe adónde, y hablemos de un caso raro de poesía, de buena y verdadera poesía; caso raro hemos dicho, y la frase no es lisonjera para el siglo; malo es que el sentimiento, elevado en su forma de expresion á las mágicas regiones de la fantasía, sea una excepcion peregrina en este mundo. Pero ¿qué quereis, bellas lectoras? La poesía, esa fiebre de las almas que en la adolescencia de las sociedades se presenta con caractéres endémicos, como quiera que se engendra de una gran exhuberancia de la savia, no se encuentra sino como fenómeno en las sociedades envejecidas. Así, el caso de fiebre poética de *Los pequeños poemas* de Campoamor—que éste es el raro fenómeno de que queremos hablar—no debe infundir en los espíritus sériamente refundidores, reorganizadores y remanejadores de nuestros dias, recelo alguno de contagio. Campoamor se morirá de puro viejo, como Becquer se ha muerto de puro jóven, y Espronceda de puro precoz, sin que estos tres espíritus poéticos hayan ofrecido peligro de inocular su virus en los rijosos tejidos de nuestra reuitente economía.

Sin embargo, el *caso raro* aún encontrará algun tejido muy sutil y muy delicado sobre que ejercitar su virtud simpática, y ese tejido le hallará el poeta en las mujeres; porque en ellas residen las últimas fibras que en las sociedades envejecidas responden á las vibraciones del sentimiento poético. Así lo comprende Campoamor en sus *Pequeños poemas*: comprende que la mujer es por juro de heredad el arca de salvacion de todo cataclismo del sentimiento, y en ella busca las ráfagas de fresca inspiracion que vivifican sus delicadas composiciones.

La historia de muchas cartas, *La Cabaña*, *Don Juan*, bellísimas poesías contenidas en la segunda parte de sus *Pequeños poemas*, son á manera de certámenes bizarros en que la mujer, en competencia de abnegacion con el hombre, le humilla lastimosamente en todos los terrenos. Olvidada, le adora hasta consumirse en su propio fuego; calumniada, se detiene á la orilla del fango para morir, entregándole su piel de armiño para que busque en ella la mancha supuesta; rechazada groseramente de sus brazos enervados por el vicio, arroja su salvacion en la balanza en que se pesan los eternos destinos del cobarde, y baja al reino de las sombras más hermosa en su abnegacion que aquella Dido como ella desdeñada, y condenada, como ella, á vagar eternamente

Per loca scata situ, moestaque profundum.

El martirologio es completo. Se ve, pues, que el númen de los buenos poetas del dia—*veri numinis in gurgite vasto*—busca en el siglo del vapor, del *confort* y de la economía política, un resto de sávia enérgica, contemporánea de los siete cedros del Líbano que el tiempo ha respetado y la industria moderna no ha convertido aún en traviesas de ferro-carril, y encuentra ese perfume primitivo en el alma de la mujer.

¿Será que en el seno de esa criatura se esconda por segunda vez un milagro de regeneracion? ¿Estará destinada la mujer á despojar algun dia de su rubia cabellera al Sanson del materialismo?

¿Quién lo sabe? La verdad es que al buscar en ella el tema casi absoluto de sus creaciones, los poetas de hoy se parecen á una bandada de ruiseñores que al caer desde las nubes sobre un árbol seco no hallasen en él más que una rama viva y enhiesta donde posarse para cantar. Todos cantan á la mujer; todos encuentran en la mujer el *quid divinum*; ángel ó demonio, todos descubren en ella las fuerzas siempre vírgenes de la pasion, elevadas á lo sublime; todos hablan de la mujer. ¿Por qué esta predileccion de los poetas modernos? ¿Será cuestion de sexo? ¿Consistirá en que los poetas son hombres?..... ¡Oh! no: Safo era mujer, y se cantaba á sí misma.

Campoamor tiene razon: es un poeta filósofo, y no busca el algo donde no existe: la filosofía desempeña en su cerebro la mision de orientar sus facultades creadoras, haciéndole llegar derechamente y sin vaguedades al punto donde existe una fibra sensible que sacudir, y un perfume exquisito que levantar; y como esa fibra y ese perfume son de la esencia íntima, inalterable de esa criatura organizada para repercutir en la admirable caja armónica de su corazon desde las más agudas hasta las más ténues y delicadas vibraciones del sentimiento, Campoamor busca con preferencia en la mujer la poesía y la inspiracion.

Por lo demas, en *Los pequeños poemas* el espíritu se mueve con una vivacidad y una gracia completamente desembarazadas del ingénito orientalismo de nuestra antigua musa nacional. El poeta quiere ante todo ser humano y busca lo natural, busca en la forma un vaso trasparente donde encerrar el pensamiento; pero así como en los poetas mediamos lo natural fácilmente degenera en trivialidad, en *Los pequeños poemas* aquella circunstancia va acompañada de una genialidad tan propia y de un carácter tal de novedad, que rara vez consienten el defecto mencionado. Campoamor es, pues, un poeta original: en sus últimas composiciones brilla un genio *sui generis*, cuyo especialísimo instinto le induce á jugnetear de la más gentil manera, y con la sonrisa más graciosamente melancólica, al rededor de una dolencia del alma, hasta abatir sobre ella las alas é hincarla sus dientecitos de perlas en el corazon. No puede llegar á más la coquetería del dolor. Las víctimas de *Los pequeños poemas* se mueren con gracia tan seductora, que si el tirano degenerado á cuyos piés sacrifica

por lo comun su vida tuviera en su corazon un átomo de mujer—que es lo mismo que decir un átomo de poesía—con su manto de púrpura se cubriera la cara de vergüenza.

El espíritu poético se ha hecho cosmopolita, como el espíritu civilizador. Ninguna sociedad impone ya su fórmula de progreso si no en lo que tiene de universal: ninguna literatura puede tampoco imponer su genio propio sino en lo que tiene de esencialmente humano. Por esta razon sin duda Campoamor no gusta de vaciar su ingenio en ningun molde determinado: por eso en sus *Pequeños poemas* no sigue ninguna modelo; por eso busca la poesía—si nos es lícito hablar así—en los grandes criaderos del sentimiento: por eso su parecerse á poeta ninguno tiene puntos de semejanza con todos los buenos poetas.

Algo de esto demostrariamos si nos fuese posible entrar en un análisis detenido de las cuatro preciosas composiciones contenidas en la segunda parte de *Los pequeños poemas* que acaba de ver la luz. Nos falta para ello el espacio: el que hemos reservado á nuestra crónica semanal para señalar este suceso literario bastará, sin embargo, para llenar nuestro deseo, que no es otro sino el de consagrar un tributo de admiracion á un buen libro de poesías, y decir á los descorazonados amantes de las letras:

Si es verdad que ha llegado la última hora para la musa castellana, leed *Los pequeños poemas;* tendréis á lo ménos el consuelo de verla morir con gracia.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

1 de Enero de 1873.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SEÑOR DON ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Siendo director de Instruccion pública el renombrado literato D. Antonio Gil y Zárate, cierto diputado á Córtes por la provincia de Sevilla presentó una instancia que elevaba á la superioridad un jóven estudiante de leyes, en solicitud de que se le permitiera trasportar su matrícula desde la universidad de aquella capital á la de Madrid.

Y el diputado, para interesar más al Sr. Gil y Zárate en favor del jóven alumno, su recomendado, le dijo que era poeta y escribia dramas.

Algun tiempo despues, la instancia fué resuelta favorablemente; mas el autor de *Cárlos II el Hechizado*, al entregársela al diputado intercesor, le dió este consejo:

—Diga V. á ese jóven que estudie mucho el Derecho romano y no escriba dramas.

El jóven estudiante á quien Gil y Zárate daba este consejo era D. Adelardo Lopez de Ayala.

Pasaron algunos años, y otra vez se encontraron frente á frente D. Antonio Gil y Zárate y D. Adelardo Lopez de Ayala; mas entónces el célebre poeta y severo crítico estrechaba afectuosamente la mano del modesto aspirante á autor dramático, y le llamaba amigo y compañero.

Hallábase reunido el comité literario del teatro del Príncipe para la lectura de un drama de Ayala, y el mismo Sr. Gil y Zárate era el presidente de dicho comité.

Tenía la costumbre de dormirse durante la lectura de las obras, pero aquel dia no se durmió: escuchó con atencion inalterable, y levantándose al final, y acercándose al jóven poeta, le dijo con paternal acento:

—Me habia equivocado: no estudie V. más leyes y haga dramas.

El drama leido se titulaba *El hombre de Estado*, que luégo se representó en el mismo coliseo con éxito extraordinario.

Lopez de Ayala entró en el teatro, con *El hombre de Estado*, por la puerta grande, usando de una gráfica locucion de nuestro amigo y colaborador en LA ILUSTRACION, D. José Selgas: por la que entran pocos y salen ménos; por la que entró Garcia Gutierrez con *El Trovador;* Ventura de la Vega, con *El hombre de mundo;* Eulogio Florentino Sanz, con *Don Francisco de Quevedo;* y Palau y Coll con *La Campana de la Almudaina.*

A *El hombre de Estado*, sólido pedestal de la reputacion de Ayala, consagraron frases envidiables los hombres más eminentes en la literatura española: Rubí dijo que las letras debian vestirse de gala; Breton que era una mina riquísima; Gil y Zárate que era un ensayo de Hércules; otro reputado autor dramático que cambiaria por esa obra todas sus obras.

Así principió Ayala su ambicionada carrera de autor dramático, como pocos la acaban.

Luégo escribió, entre otras obras, *El Castigo y el perdon*, *Los dos Guzmanes*, *El Curioso impertinente* y *El Tejado de vidrio*, obra esta última que obtuvo un éxito tan extraordinario como *El hombre de Estado;* y todavía recuerda con júbilo el público madrileño el ferviente entusiasmo, la brillantísima ovacion con que fué recibido no hace muchos años, en la escena del citado teatro del Príncipe, esa hermosa comedia que se titula *El tanto por ciento*, ya popular y siempre nueva, aplaudida hoy como en la noche de su estreno.

Pero Ayala no se contentó con los triunfos escénicos y traspasó los dorados umbrales de la vida política: desde 1857 ha representado constantemente en el Parlamento español á la provincia de Badajoz, y nadie ignora la parte activa que tomó en la revolucion de 1868.

Él, retirado á Sevilla, preparaba la revolucion de Setiembre en union de otros hombres importantes: fué á Canarias, buscó á los generales, unió las voluntades separadas, volvió á Cádiz, redactó el primero y famoso manifiesto, acompañó al ejército liberal hasta Alcolea, sirvió de embajador al general Serrano, y redactó la célebre y sentida carta que el jefe del ejército sublevado envió al Marqués de Novaliches, jefe del ejército que defendia en sus últimas trincheras el trono de doña Isabel II.

Nombrado luégo ministro de Ultramar, con universal aplauso de todas las fracciones políticas que se habian unido para la revolucion, y permanecian despues conciliadas en interes de la misma, nadie ignora tampoco los esfuerzos que hizo para reprimir en su principio la insurreccion separatista que se inició en Jara, isla de Cuba; las acertadas medidas que tomó para evitar la propagacion del incendio á los demas departamentos de la isla, los sacrificios que patrióticamente se impuso para que no sufriera menoscabo la integridad de la patria.

La política de Ayala en los asuntos de Ultramar fué una política eminentemente española, y se reconocerán con gratitud en Cuba y Puerto-Rico los dias en que el ilustre autor de *El tanto por ciento* dictaba aquellas disposiciones patrióticas que tanto alentaban á los fieles y heróicos voluntarios, en situaciones bien críticas para la causa de España en las ricas Antillas.

Ayala siempre perteneció al partido conservador, en la acepcion más genuina de esta palabra, y hoy, cuando el gobierno radical se propone introducir reformas, que los demas partidos consideran como peligrosas é inoportunas, en la legislacion de las Antillas, él ha sido el elegido por el Centro hispano-ultramarino para redactar el manifiesto que la *Liga nacional* debe dirigir al país, protestando contra las indicadas reformas—manifiesto que se publicará próximamente, y no vacilamos en asegurar que causará profunda sensacion en el pueblo español.

Ayala es jóven, y áun espera la patria dias de gloria de su genio como poeta y de su experiencia como hombre político.

NUEVO PUENTE DE HIERRO SOBRE EL ELBA.

Pocas palabras debemos decir acerca del curioso grabado que publicamos en la pág. 20.

Representa un nuevo puente de hierro, en el ferro-carril de Hamburgo á Harburgo, sobre el Elba, que ha sido inaugurado en el mes de Noviembre último.

Ademas del puente propiamente dicho, tendido sobre uno de los rios más anchos y caudalosos de Alemania, y por el cual circulan los trenes, encima de dicho puente, y apoyada en sólidos estribos superiores, que tienen la apariencia de magníficas puertas de construccion antigua, hay una fuerte armadura, tambien de hierro, que se enlaza perfectamente con la línea férrea, para dar á ésta mayor seguridad, y que imprime al conjunto cierto sello de elegancia y buen gusto.

Por lo demas, basta examinar el dibujo de la página citada, para formarse una idea de la notable mejora que brevemente hemos descrito.

LA PICOTA DE OCAÑA.

Todavía se levanta en las afueras de la antigua ciudad de Ocaña ese triste «monumento erigido en honor del verdugo», como ha dicho exactamente un malogrado escritor, que representa nuestro grabado de la pág. 21.

En ancha base, formada por tres escalones de piedra berroqueña, descansa una alta y sólida columna de granito, de dos cuerpos, flanqueada por ocho columnitas góticas y rematada por un macizo capitel del mismo órden arquitectónico, con pequeñas ventanas ojivales, y sobre el cual se destacan los negros y descarnados brazos de una cruz de hierro.

Esa es la picota de Ocaña, lugar de infamante suplicio, sitio donde en tiempos que pasaron, para no volver jamas, se exponia al público la cabeza ensangrentada y deforme de algun noble revoltoso, ó los miembros cárdenos de algun malhechor ajusticiado.

Hoy, el pueblo ha olvidado el destino de aquel triste monumento, y el cansado pasajero toma asiento con la mayor indiferencia en los carcomidos escalones de la picota.

¡Hay algo de providencial en ciertos olvidos que evitan una época de venganza y crueldades!

CASAMIENTO DEL EMPERADOR DE CHINA.

Por el último correo de Pekin que ha llegado á Europa, se han recibido curiosos detalles de las ceremonias con que en aquella capital se ha celebrado el matrimonio del *Hijo del Sol*, título de honor que corresponde *de derecho* al autócrata chino, con la *Hija de la Luna*, nombre que recibe la *principal* esposa de aquél, desde el momento en que pasa á ocupar el trono imperial.

Y decimos la *principal*, porque el Hijo del Sol no se contenta con las caricias amorosas de la Hija de la Luna, sino que las leyes del imperio le permiten casarse con otras cuantas hijas de Eva—que tal vez recibirán el nombre de *Hijas de las Estrellas*.

La ceremonia se verificó el 16 de Octubre último—y no el 14 como han dicho varios periódicos extranjeros—si hemos de creer la minuciosa relacion que publica *The Illustrated London News* (de la cual extractamos estos apuntes) bajo la fe de su corresponsal en la córte del Celeste Imperio, Mr. William Simpson.

Es de advertir que con motivo de tal ceremonia ha estado á punto de ocurrir un grave conflicto diplomático entre el gobierno chino y los embajadores y ministros residentes de las naciones europeas y americanas, porque aquél no tuvo la cortesía de comunicar á éstos oficialmente cuál era el dia señalado para las imperiales bodas—lo cual no impidió que les invitase á que advirtieran á sus respectivos compatriotas que en dia tan solemne estaba prohibido transitar por las calles que debia recorrer el cortejo imperial.

Mas contra toda esperanza, los embajadores y ministros, y áun los corresponsales de varios periódicos, lograron presenciar la ceremonia, porque se situaron descaradamente en la plaza del palacio imperial, desdeñando el aviso del gobierno chino, y luégo rehusaron obedecer á los mandarines que les intimaban, en nombre de los *sábenles* cónyuges, la órden de retirarse.

De ahí las diferentes descripciones y croquis que de aquel fausto suceso han aparecido en algunos periódicos europeos.

«Desde el dia 10 de Octubre—dice el citado Mr. Simpson—el Emperador habia enviado al palacio de la novia un espejo inmenso, de madera negra, admirablemente esculpido, el lecho nupcial, ocho armarios, ocho baúles y algunas sillas.

»Dos dias ántes del designado para la ceremonia envió el *trousseau* imperial.

»El cortejo, en el dia de la boda, no fué muy numeroso, pero ofrecia un aspecto tan magnífico como extraño.

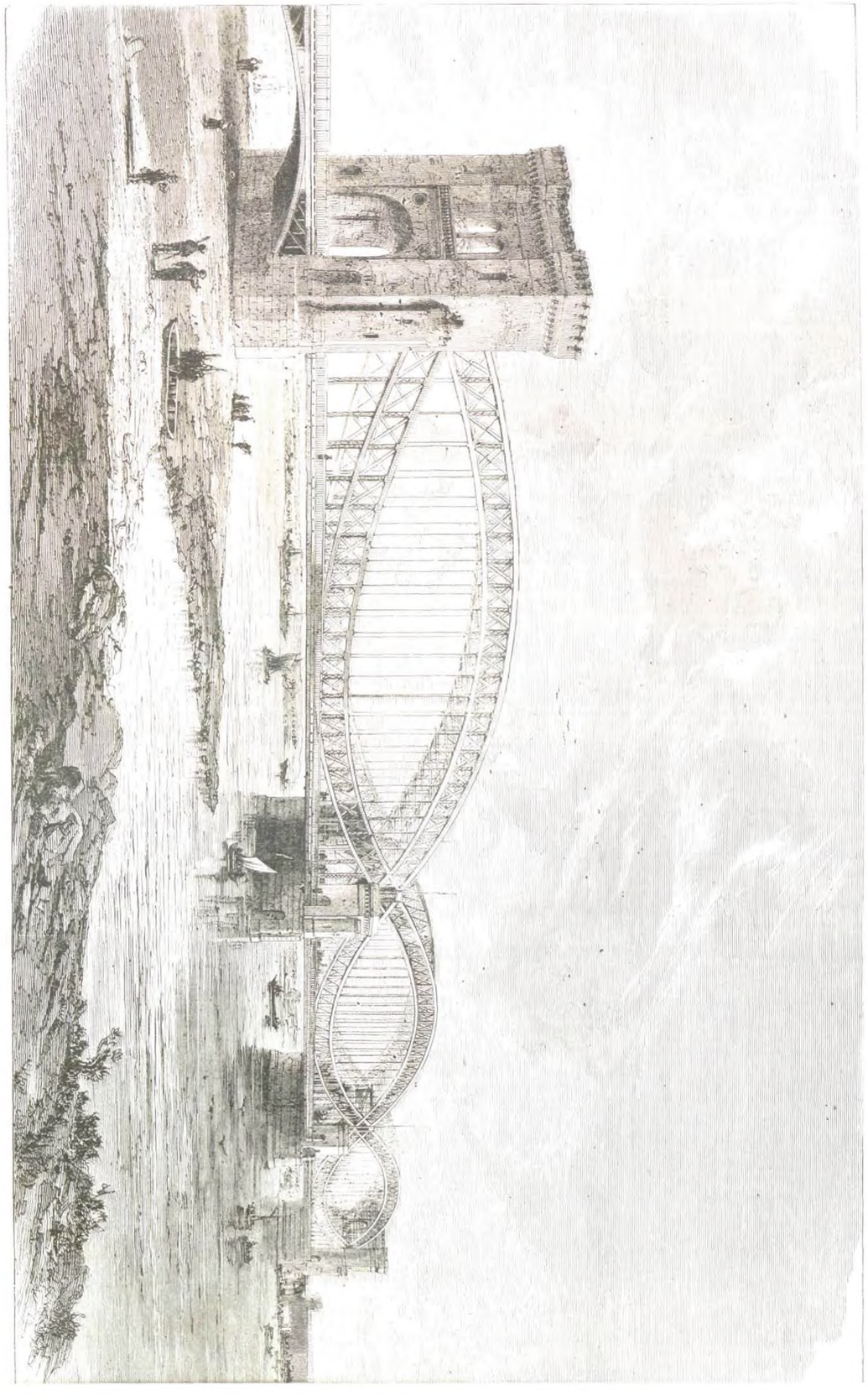
»Abria la marcha un piquete de caballería mandado por un príncipe de Mongolia. Inmediatamente despues se veian cincuenta hermosos caballos blancos (*ponies*) enjaezados de raso amarillo y conducidos de la mano por lacayos vestidos de encarnado. Venia luégo una banda de música vestida color de escarlata, y en seguida una infinidad de hombres que marchaban de dos en dos con banderas amarillas y encarnadas, en las que se veian, bordados, dragones azules y negros.

»Seguian luégo: el portador del paraguas escarlata del Estado; doscientos chinos portadores de lámparas; cuarenta y ocho portadores de inmensos abanicos de palmeras; dos paraguas negros; dos paraguas blancos; seis paraguas amarillos; seis paraguas encarnados; dos paraguas azules bordados; dos oficiales portadores de lámparas y estandartes; dos príncipes chinos en calidad de maestros de ceremonias; el libro y el sello de la Emperatriz en dos sillas de mano, cubiertas de raso blanco; la silla de mano de la Emperatriz, de seda amarilla y oro, conducida por diez y seis eunucos y seguida de otros diez y seis eunucos de refuerzo, y un príncipe á caballo precedido de un brillante estado mayor, igualmente á caballo.

»Cerraban el cortejo doscientos soldados de infantería.»

La ceremonia se verificó en seguida, y los recien desposados se trasladaron al palacio imperial.

La *principal* esposa del Hijo del Sol se llama *Ah-lu-*



ALEMANIA.—Nuevo puente de hierro sobre el Elba, en el ferro-carril de Hannover á Hamburgo.

te, y es hija de un modesto funcionario público nombrado Chung-Chih.

Los diferentes grabados que aparecen en la pág. 24, alusivos á esta festividad china, y cuyas descripciones se leen en los respectivos epígrafes de los mismos, son copias exactas de croquis remitidos por el citado mister Simpson.

LOS FRAILES MENDICANTES.

Sabido es que en el año 1528 tuvo principio la órden religiosa de los frailes *capuchinos ó mendicantes*.

Cuéntase que Mateo de Bassi, religioso *observante* de San Francisco, hallándose hospedado en el célebre convento de Monte-Falco, oyó decir á otro religioso que ni el hábito que usaban los franciscanos era de igual forma que el usado por el santo patriarca de Asís, ni la regla era la misma, sino otra más estrecha.

El citado padre Mateo hizo que le dibujasen un modelo de aquel y se proporcionó una copia de ésta, y con ambos objetos corrió á Roma, se presentó al Papa, y le pidió permiso para introducir en la órden estas dos reformas, interior y exterior, por decirlo así, y permiso para formar comunidad.

Logrólo en efecto, no sin sufrir bastantes contratiempos y desazones que le proporcionaron sus antiguos hermanos en religion, y en Camerino, pequeña poblacion de Italia, en una capilla dedicada á la Virgen María, se acomodaron los cinco fundadores de la órden de *mendicantes*, Mateo Bassi y cuatro compañeros suyos.

Bien pronto se ganaron la estimacion general, por haber prestado grandes socorros al pueblo con motivo de una peste mortífera que afligió á Italia en el mismo año 1528, y, como es de suponer, teniendo en cuenta el espíritu religioso de la época, la órden de los frailes mendicantes adquirió bien pronto mucha importancia y se extendió por diferentes regiones de la cristiandad.

En España se construyeron algunos conventos para esta nueva comunidad religiosa, y el papa Paulo V la concedió permiso, en 1606, para recibir dichas casas.

Hácia los últimos años del siglo XVIII la órden estaba dividida en cincuenta provincias y tres custodias, y poseia en todas las naciones católicas 1,600 conventos con 25,000 religiosos, más respetables misiones en el Brasil, Marruecos, Egipto, Siria y Grecia.

Viven estos frailes de las limosnas de los fieles, y por eso han recibido el nombre de mendicantes.

El caprichoso dibujo que presentamos en la pág. 25 es una composicion delicada del conocido pintor señor Belver, grabado del Sr. Severini, que representa dos frailes mendicantes llamando en la puerta de una casa en demanda de limosna.

SANTIAGO DE CUBA.

Fundada por el conquistador Diego Velazquez en el año 1514, Santiago de Cuba es la segunda plaza de la grande Antilla, cabeza del departamento oriental, á 228 leguas E. y en situacion diametralmente opuesta á la Habana, sobre la ribera E. de la bahía de su nombre. Cuenta hoy dia unos 40,000 habitantes, la tercera parte blancos y los demas de color, entre ellos 8.000 esclavos.

La emigracion de muchas familias de Bayamo á principios del siglo XVII, y la de los franceses de Santo Domingo en el presente, dióronle notable crecimiento, y acabó de ganar importancia con la declaracion de capital de departamento en 1826.

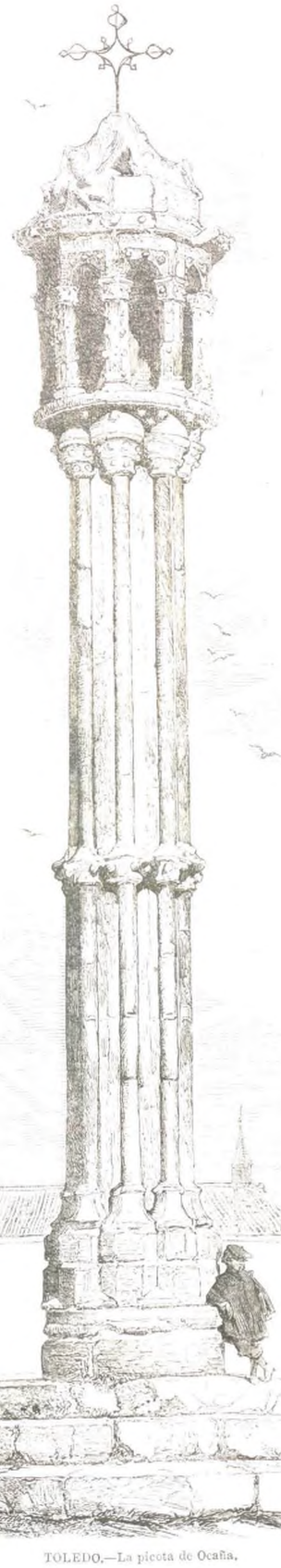
Su puerto es ancho y seguro, y la fortaleza del Morro, que defiende la entrada, fué empezada por el gobernador D. Pedro de la Roca y Borja, hácia el año 1633.

Esta ciudad tiene catedral, obra del primer tercio de nuestra centuria, otras seis iglesias, dos ermitas, el santuario del Sacramento, palacio arzobispal, seminario, instituto, teatro y otros edificios públicos.

El caserío forma dos grandes grupos ó distritos, meridional y setentrional, separados por la ancha carrera ó calle de San Jerónimo, y algunas de las calles presentan buena regularidad, como la de la catedral, que mide hasta 500 varas de longitud; las de más tránsito están empedradas, y las otras simplemente terraplenadas.

Las casas ascienden á 4.200, repartidas en 300 manzanas ó cuadras, y 62 calles y dos grandes alamedas sirven de esparcimiento al vecindario. Provéese de aguas un acueducto de moderna fábrica, que surte las doce fuentes públicas distribuidas por la ciudad.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



TOLEDO.—La picota de Ocaña.

PENSAMIENTOS ANÓNIMOS.

Con este título, bajo un sobre y sin fecha y sin firma, he recibido no hace muchos dias los que verá, probablemente con disgusto, el lector curioso.

«Hace veinte años que trabajo doce horas diarias: la fatiga del dia me proporciona un sueño profundo durante la noche; pero duermo sobre una cama dura y bajo un techo frágil abrasado en el verano por el sol y abierto en el invierno á los rigores de la intemperie.

»Mi vida se reduce á trabajar para vivir, á dormir para trabajar y á comer para no morirme.

»Soy un bruto.»

«Mis vestidos están siempre desgarrados por la dureza del trabajo, sucios por el polvo que mi asidua tarea levanta, y por el sudor que los esfuerzos de mis miembros endurecidos hacen brotar de mi frente.

»Mis manos encallecidas han adquirido una fuerza terrible, y mis piés cubiertos de lodo se estampan sobre la tierra con pesada firmeza.

»Soy fuerte.»

«Veo pasar por delante de mis ojos magníficas carrozas, á mi alrededor se levantan soberbios palacios, el ruido de los festines y el estrépito de los banquetes llega incesantemente á mis oidos.

»Nubes de lujo y de placeres relampaguean sobre mi

cabeza, despertando en mis groseros sentidos ardientes apetitos.

»Descubro un mundo de fausto y de gloria cuyas doradas puertas no me es posible traspasar, y apretando los puños, me digo á mí mismo:

«Soy un miserable.»

—

«Recuerdo, como un sueño que empieza á desvanecerse, una dicha lejana que me sonreia del mismo modo que sonrie la madre al hijo que tiene en sus brazos.

»Brotaba entónces en el fondo de mi alma una claridad misteriosa que llamaban *Fe*, y me daba aliento para sobrellevar las angustias de la pobreza y del trabajo, una alegria interior que nacia de mí mismo y que en el lenguaje de los hombres se llamaba *Esperanza*.

»Mas aquella claridad se ha ido desvaneciendo poco á poco, y aquella alegria se ha disipado como una luz que se apaga.

»¿Qué pasa por mí? No lo sé; pero os aseguro que el vaso de mi corazon está lleno de rencor y de envidia.»

—

«Yo creia en la justicia infalible de un Dios eterno; me habia hecho creer mi madre que despues de este mundo nos esperaba otro: que allí un juez infinitamente bueno, sabio y poderoso nos juzgaria á todos con la misma ley, y que serian castigados con tormentos sin fin los ricos avarientos, y premiados con goces inmortales los pobres que hubiesen sufrido la miseria de esta vida con resignacion y mansedumbre.

»Tambien me hizo creer que ese Dios, principio y fin de todas las cosas, habia salvado á los hombres de una perdicion eterna, enviándoles á su propio Hijo en carne mortal, para que padeciera por ellos los tormentos de la pasion y las angustias de la muerte, enseñándo al género humano pervertido la humildad, la mansedumbre y el amor.

»No querréis creerlo, pero entónces me parecia un beneficio la pobreza, y el trabajo una cosa santa.»

—

«Ha llegado á mis oidos una voz tenebrosa y me ha dicho:

Te engañan con falsas promesas: te ofrecen para despues de la muerte delicias futuras para que tú no les disputes las delicias presentes. Te ceden gustosos la posesion del otro mundo en cambio de la propiedad que te corresponde en éste, te dan el cielo en cambio de la tierra... ¡Oh!... es un gran negocio. No te levantarás de la sepultura á reclamar el cumplimiento de esas promesas. ¡Infeliz, no hay más vida que esta vida, no hay más mundo que este mundo! Pero no puedes quejarte, porque los que explotan tu ignorancia y tu fuerza han inventado para tí una Jauja eterna. Baña la tierra con el sudor de tú frente, miéntras los ricos y los poderosos la cubren con el esplendor de sus riquezas y con la pompa de sus grandezas; trabaja sin descanso, miéntras ellos deslumbran tus ojos con el brillo del oro que tú ganas.

»Tú eres el que arrancas de las entrañas de la tierra los tesoros escondidos por la naturaleza, tú eres el que animas los campos cubriéndolos de doradas mieses, de verdes vides, de pomposos ramos y sabrosos frutos, tú construyes los palacios, tú tejes la seda, tú funden el bronce; de tu miseria brota á torrentes el lujo que inunda las grandes ciudades, y tú vives hambriento y desnudo y te consumen á la vez el trabajo implacable y la pobreza invencible.

»Eres más fuerte que Sanson; no necesitas asirte á las columnas del templo para destruirlo; cruzate de brazos y presenciarás la ruina de todas las grandezas que te desprecian.

»Estas palabras mordieron mi corazon como serpientes envenenadas.»

—

«Leia yo unas veces y oia leer otras, periódicos y libros cuya lectura despertaba en mi corazon el ánsia de la riqueza. Yo era uno de los innumerables *desheredados* que se arrastran por el lodo de la tierra.

»*Todo es mio y nada me pertenece.*

»Siembro, y otros cogen; trabajo, y otros gozan.

»En el fondo de mi corazon hierve la ira, una nube espantosa se ha formado en las tempestuosas soledades de mi pensamiento, y va á estallar en rayos y centellas.

»¿Qué sois vosotros?... ¿la sociedad?... pues bien; nosotros somos la asociacion.»

—

«Nos hemos contado y somos más que vosotros.

»¿No decís que las mayorías lo saben todo y lo pueden todo?... pues nosotros somos mayoría, y si lo sabemos todo y lo podemos todo, claro está que todo lo queremos.

»Dejadnos el puesto que nos habeis usurpado, devolvednos las riquezas que hemos ganado: venimos á pediros la herencia del mundo que nos pertenece.

»Nuestros títulos son *los derechos del hombre*, que vosotros habeis proclamado: nuestra fuerza, nosotros mismos.»

—

«Aquí nos encontramos frente á frente la sociedad y la asociacion. Vamos á cuentas.

»¿Qué es la sociedad? Vosotros nos habeis enseñado que es un *contrato*; pues aquí está la asociacion, que es un convenio.

»¿Por qué ha de tener más fuerza lo que vosotros *contratais*, que lo que nosotros convenimos?»

—

«¿En nombre de quién invocais los sagrados derechos de la sociedad?... ¿En nombre de Dios?... ¿De cuál?

»Habeis declarado que lo mismo da uno que otro, que es indiferente cualquiera y que la sociedad puede vivir muy bien sin ninguno.

»Al negar la enseñanza oficial de toda religion positiva, habeis negado la existencia de todo Dios verdadero.

»La sociedad no tiene Dios ninguno, ni la asociacion tampoco.»

—

«Acaso invoqueis los eternos principios de la moral.

»Y nosotros preguntamos:

»—¿De qué moral?

»Y nos contestais:

»—De la moral universal.

»—Pero si la moral universal nace exclusivamente de los hombres, ¿cómo puede tener principios eternos? ¿Tendréis la presuncion de creer que vosotros solos poseis el privilegio de exponerla, definirla y aplicarla?»

—

«Somos *internacionalistas*, es decir, somos los últimos reformadores.»

—

«Ya lo sé: estais indignados contra los incendios y los asesinatos de la *Comuna*, y pensais abrumarnos con el horror de la sociedad; pero tú, sociedad moderna, que te horrorizas, ¿quieres que te cuente tu historia?

»¿Sabes quiénes son tus últimos progenitores?

»¿Acaso Rousseau, Voltaire, Robespierre, Danton y Marat no son tus padres?»

—

«Sin duda es absurdo que el trabajo se subleve contra el capital que lo alimenta; pero advertid que el capital que habeis creado es un capital sin Dios, y por consiguiente sin caridad.

»Decis capitales por no decir hombres, porque sabeis que el capital no tiene entrañas.

»¿Qué nos pide el capital? Mucha ganancia; pues nosotros le pedimos mucho salario.

»Si el capital es insaciable, ¿por qué no ha de ser tambien insaciable el trabajo?»

—

«Convengamos en algo.

»¿No entra en vuestra aritmética el principio de que la riqueza dividida *se aumenta*?

»Convenimos en ello, y hé aquí por qué nosotros queremos repartirla.»

—

«No os negaremos la gloria de haber desestancado grandes masas de riqueza detenidas en los hondos huecos de las *manos muertas*.

»Os aplaudimos; pero ha llegado la hora de que sepais que aquí no hay más manos vivas que las nuestras.»

—

«¿Qué quiere la sociedad que nos ha enseñado todas estas cosas que ignorábamos?

»Quiere que nos resignemos con la dureza de nuestra suerte.

»Que nos sometamos al rigor de la pobreza.

»Que nos sujetemos á la ley del capital.

»Que seamos humildes, sobrios, pacíficos y honrados.

»Pues bien, que se nos devuelva la *Fe* que nos alentaba en nuestras angustias.

»Que se nos reintegre en la posesion de aquella hermosa *Esperanza* que nos alegraba en medio de las tribulaciones de la miseria.

»Que la idea de un Dios eterno, juez supremo é infalible, vuelva con toda su majestad y su grandeza, con toda su bondad y su misericordia á grabarse en nuestras conciencias turbadas.»

—

«Han suprimido á Dios por caro. ¡Ah, y cuán caro va á costar el haberlo suprimido!

»¡Nos quitan el cielo y no nos quieren dejar la tierra!

»¡Nos cierran las puertas de la eternidad y no nos quieren abrir las puertas del mundo!

»Lo veremos.»

—

«Tú cuentas con la fuerza de la sociedad, pero la sociedad no tiene ya más fuerza que la de la pólvora y la de los ejércitos.

»Nosotros contamos con la fuerza de la asociacion, con las *huelgas* y con el *petróleo*.»

—

«¡Sociedad! ¿De qué te horrorizas? ¿De qué te indignas? ¿De qué te espantas?

»¿Somos insensatos? Pues tú nos has hecho perder el juicio.

»¿Somos malvados? Pues tú nos has instruido.

»¿Somos unos criminales, espanto de la razon, horror de la historia y vergüenza del género humano? Pues tú eres nuestro cómplice.»

—

«¿No? ¿Acaso hemos brotado en las salvajes soledades del Africa?

»¿Somos los soldados de Omar ó los bárbaros de Atila?

»¿Qué region salvaje nos ha vomitado?

»Como tú sentimos la soberbia de nuestra razon soberana.

»Como tú paladeamos el refinamiento de todos los placeres.

»Como á tí nos abrasa insaciable sed de oro.

»Como á tí nos estimula y nos agita la acerba comezon de todas las concupiscencias.

»Somos tus hijos.

»Tal y como nos ves, tal y como somos, nos hemos engendrado en tus entrañas.»

—

Despues de leer esta serie de párrafos, que su autor anónimo llama pensamientos, mi primera intencion fué rasgar el papel en que se hallaban escritos, mas me detuve al mismo tiempo de ejecutarlo, pensando que su lectura podia ser conveniente.

La Internacional, se dice, es una asociacion tremenda, un somaten salvaje, cuyos principios aterran, cuyos medios espantan y cuyos fines horrorizan.

Es verdad; pero yo no tengo por qué disimular mi pensamiento, y á mí ni sus principios me aterran, ni sus medios me espantan, ni sus fines me horrorizan, porque se me ha metido entre ceja y ceja la idea de que la Internacional viene armada de terrible lógica.

La lógica que la ha predicido es la que á mí me aterra, me espanta y me horroriza.

José Selgas.

LA ORIUNDEZ DE ELCANO.

Sabido es que Juan Sebastian de Elcano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa, fué el primer navegante que dió la vuelta al mundo, gloria que nadie puede negar á España, por cuyo hecho, entónces maravilloso, el emperador Cárlos V le dirigió una carta llamándole á su presencia, y le colmó de honras, entre ellas la de darle por blason un globo con la leyenda *Tu primus circumdedisti me*, y la de asignarle una pension de quinientos ducados de oro. No voy á escribir la vida de tan insigne marino, ni á enumerar los fecundos resultados que sus exploraciones navales tuvieron para nuestra patria, ó mejor dicho, para el mundo, sino sólo á dilucidar una *cuestion de nombre*, cual es la de si el apellido del ilustre navegante era Elcano ó Cano. La cuestion no es nimia como á primera vista parece, porque entraña la de la oriundez de esta gran gloria de nuestra patria, digna de ser envidiada á España por todas las naciones, y á Guetaria por todos los pueblos.

Don Nicolás de Soraluce, que escribió y publicó hace dos años la *Historia general de Guipúzcoa*, quiso probar en esta obra que el verdadero apellido del insólito guetariano era del Cano y no de Elcano, fundándose en el hecho de que el gran navegante firmó al pié de su testamento *Juan Sebastian del Cano*. El mismo Sr. Soraluce ha empezado ahora á dar á luz una *Historia de Juan Sebastian de Elcano*, que escribió y dejó inédita mi inolvidable amigo el malogrado y erudito D. Eustoquio Fernandez de Navarrete, y como éste, así en la portada como en el cuerpo de su manuscrito, á pesar de convenir en que Juan Sebastian se firmó *del Cano* en su testamento, le llamase Elcano, porque sin duda atribuia á error del inmortal cir-

cunvalador del globo el firmarse así, el Sr. Soralme ha sustituido en la portada de la obra de Navarrete el de *Elcano* por *del Cano* y se esfuerza en justificar esta sustitucion.

El Sr. Soralme es digno de aplauso por su laboriosidad, y particularmente por su patriótica empresa de sacar de la oscuridad la obra de Navarrete, que no puede ménos de ser buena procediendo de quien procede, y teniendo por objeto popularizar y enaltecer la gloria de Elcano; pero no así por la sustitucion indicada, ni tampoco por su infundado empeño en sostener que el apellido de Elcano es Cano, lo que es lo mismo que sostener que dicho apellido no es vascongado, ni vascongada la oriundez del héroe que tanto honra á Guipúzcoa. Hubiérase contentado con sentar el hecho, por nadie negado, de que Elcano, por error propio ó por respeto á error tradicional en su familia, se firmaba *del Cano*, y fundados sólo en esto le apellidaron así otros, y la crítica nada hubiera tenido que objetarle; pero por amor á la verdad, ya que no sea por amor al país vascongado, ni ménos como justificacion del señor Navarrete, la crítica se halla en el caso de no dejar sin correctivo el error del Sr. Soralme, cuyo criterio ha estado en esta ocasion muy léjos de corresponder á la buena intencion con que siempre escribe tan buen guipuzcoano.

Garibay, Lopez de Isasti, Agote, D. Ladislao de Velasco, Aldamar, Gorosabel, Navarrete, cuantos biografiaron ó citaron á Elcano, reconocieron el hecho innegable de que éste se firmó *del Cano*, pero le llamaron Elcano, no tanto por seguir la costumbre, como porque estaban convencidos de que esta costumbre tenía fundamento más sólido que aquel modo de firmar.

Resumirémos ántes de todo las razones que alega el Sr. Soralme para sostener que el apellido *de Elcano* es *del Cano*, ó lo que es lo mismo, que este apellido no es vascongado, y por consecuencia, no es vascongada la oriundez del ilustre navegante. Estas razones son:

1.ª Que 129 años ántes del fallecimiento de Juan Sebastian de Elcano, uno de los procuradores de Fuenterrabía aparece en el fuero de Guipúzcoa apellidándose *del Cano*.

2.ª Que en la carta del Emperador, en la firma del testamento del mismo Elcano, en una declaracion de Urdaneta, compañero de Juan Sebastian, en el *Compendio histórial* de Garibay y en otros documentos emanados de la familia y parientes del héroe, posteriores á las cartas del Emperador, se escribe *del Cano* y no *de Elcano*.

Despues de estas pruebas, que en efecto lo son de que el insigne hijo de Guetaria se firmaba *del Cano* y era apellidado así, pero no en manera alguna de que firmarse y apellidarle así no fuera error, el Sr. Soralme censura á Gorosabel, porque en su *Diccionario histórico de Guipúzcoa* dijo que tenía por cierto ser *Elcano* el apellido de Juan Sebastian, y no *Cano*, que no es vascongado ni usual en Guipúzcoa, donde es bastante comun el de Elcano, como procedente del barrio del mismo nombre en la universidad de Aya. «El ser ó no ser vascongado el apellido, dice el Sr. Soralme, pesa tan poco en la balanza de la apreciacion, que apénas se percibe», y luégo se inclina á creer que el barrio de la universidad de Aya (que está casi tocando con Guetaria) debió recibir el nombre de Cano para conmemorar la gloria de Juan Sebastian, y luégo se corrompió ó modificó en Elcano. En apoyo de esta hipótesis, añade que en la misma jurisdiccion hay otro barrio llamado Urdaneta que debió recibir este nombre para honrar la memoria de Urdaneta, natural de Villafranca, y dice que en Guipúzcoa son muchas las localidades que recibieron nombres de personajes históricos.

Parece imposible que el Sr. Soralme ni nadie pueda tener por de pequísimo peso para resolver esta cuestion la averiguacion de si es ó no vascongado el apellido del primer circunvalador del globo; parece más imposible aún que pueda dudar de que el nombre del barrio denominado Elcano sea vascongado puro, y parece increible que no sepa que este barrio existia con tal nombre quinientos años ántes de dar la vuelta al mundo con la nave *Victoria* un hijo de Guetaria.

El Sr. Gorosabel, cuyo *Diccionario* (publicado en 1862) debe ser familiarísimo al Sr. Soralme, copia parte de una escritura latina otorgada el año 1025 (mil veinticinco) cediendo á San Juan de la Peña la iglesia de San Salvador de Olazábal, y en este documento se leen estas palabras: «...in villa quæ dicitur *Aya de Elcano*.» Véase cómo el barrio de Elcano, léjos de recibir este nombre á mediados del siglo XVI en honra del primer circunvalador del mundo, le habia recibido ya á principios del siglo XI, sin duda, como casi todas las localidades vascongadas, en virtud de su topografía ó sus producciones vegetales. Por más que diga el señor Soralme, desgraciadamente en estas provincias no ha existido hasta nuestros dias la costumbre de dar nombre de personas ilustres á las localidades, pues si hay algunas que llevan el de un hombre ilustre, éste fué quien le recibió de ellas y no ellas de él.

¿Fué Juan Sebastian el primero que escribió mal el apellido Elcano, ó el ilustre navegante no hizo más que continuar un error que ya habia encontrado en su familia? La única prueba que el Sr. Soralme da de que ya habia en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano* ántes de existir Juan Sebastian, me parece muy débil. Esta prueba es que el procurador de Fuenterrabía que en 1397 asistió á las juntas generales celebradas en Guetaria, aparece en el fuero de Guipúzcoa con el apellido *del Cano*. Si apareciera nombrado así en los registros originales de la junta, ó en copia de ellos anterior á la época en que floreció Juan Sebastian, estaria probado que ántes de esta época hubo en Guipúzcoa quien se apellidase *del Cano*; pero como no creo existan los registros originales ni copias anteriores á la época de Juan Sebastian, el *Fuero* no se imprimió hasta 1696, es decir más de siglo y medio despues de morir Elcano, ó lo que es lo mismo, cuando eran conocidísimos el testamento y todos los documentos en que el gran navegante aparece firmándose *del Cano*, es verosimilísimo que al hacer la impresion ó las copias que ántes corrieron manuscritas se alterase la forma gráfica del apellido del procurador por Fuenterrabía ajustándola á la del apellido de Juan Sebastian.

El que Elcano y áun su familia escribiesen mal su apellido sí que es argumento de poquísimo peso para probar que esta familia, establecida en Guetaria muy cerca de Elcano, no procediese del barrio de este nombre ni tomase apellido de él. Es muy comun en todas partes, incluso el país vascongado, que los individuos y áun las familias escriban mal y desfiguren su apellido, como se puede probar con numerosos ejemplos. Los del apellido Ormaza, que es puramente vascongado, y equivale á sitio donde abundan las paredes (de *orma*, pared, y la terminacion abundancial *za*), vienen hace casi siglos apellidándose (como si procediesen de una horma grande) *de la Hormaza*, incurriendo en error mucho más notable que aquel en que incurrió Elcano, pues el de éste casi sólo consistió en una dislocacion de letras, y el de los Ormazas consiste en el aumento del artículo *la* y la letra inicial *H*, que redundan completamente en su apellido solariego, pues el vascuence no tiene género y le es exótica la *h* como la *v*. Los del apellido Labarrieta suelen firmarse «de la Barrieta», lo que es otro error análogo al de Elcano, pues Labarrieta significa *sitio de hornos de piedra*, *ó caleros* (de *lab*, lab-a horno, el horno, arri, arri-a, piedra, la piedra, y *eta*, nota de localidad), y la sílaba radical no se puede en manera alguna convertir en artículo castellano. Por último, en la prensa española, en la europea y en la americana suena con frecuencia hace muchos años el nombre de un ilustrado ingeniero, el Sr. D. Arturo de Marcóartu desfigurando el eufonismo de este apellido solariego con la acentuacion de la última vocal sin más razon que la de incurrir el interesado en el error de acentuarla. Aunque se me presenten cien firmas autógrafas del Sr. Marcóartu con la *ú* acentuada, escribiré y pronunciaré este apellido vascongado sin el acento en la final porque así le escriben y pronuncian los demas vascongados que le llevan, y el hacerlo así está justificado con la costumbre, con la índole del idioma á que pertenece y con la etimología del mismo apellido que acentuado en la *u* final, nos disuena insoportablemente, como nos disonarian acentuados del mismo modo los de Martiartu, Echebúru, Yártu, Landáburu y otros terminados como éstos.

Y no sólo incurren en estos errores familias iliteratas, como es de suponer lo fuese la de Elcano y áun Elcano mismo; pues como dice su discreto biógrafo D. Ladislao de Velasco, la tradicion, las observaciones y una gran práctica eran entónces la única escuela de los de su profesion, sino personas y familias muy cultas. El que, por ejemplo, los Billabaso hayan desterrado de su apellido la *b* sustituyéndola con la *r* que es puramente latina y extraña en el éuskara ó vascuence, no es razon para que creamos que este apellido completamente vascongado, cuya significacion es «bosque recogido ó cercado en redondo» (de *baso*, *baso-a*, bosque, el bosque, y *bill bill-a*, cosa recogida ó cercada en redondo), signifique, como parece de la forma gráfica que se le ha dado, *villa en forma de vaso*, como el que Elcano alterase la forma gráfica de su apellido no es razon para que creamos que éste designa á un hombre cano ó con canas.

El mismo Sr. Soralme, admitiendo una costumbre moderna muy comun en Guipúzcoa y Navarra, y que con razon repugna en Vizcaya y Álava, suele omitir en su firma la preposicion *de*, que deben llevar los apellidos solariegos como el suyo, so pena de incurrir en una falta de gramática: pues suponiendo que Soralme signifique *elevacion*, ó *loma dilatada*, la omision del *de*, que indica que el sujeto procede de una localidad de aquella forma ó nombre, es en buena dialéctica incurrir en un error gramatical: la persona no es, como parece darse á entender suprimiendo el *de*, una elevacion dilatada, sino una persona que procede de ella, como con el *de* se indica. Quiera justificarse esta omision con el deseo de economizar una sílaba, ó con el de hacer un alarde de democratismo, me parece que no se consigue tal justificacion: el buen sentido gramatical es muy preferible á tal economía, y es un error el creer que la preposicion tenga en España significacion ni pretension nobiliaria. El mismo Sr. Soralme debe estar convencido de ello, puesto que si la omite unas veces, tiene otras el buen sentido de conservarla, particularmente en la portada de sus obras literarias. La antigua costumbre española de hacer preceder el *de* al apellido solariego es una buena y sensata costumbre á que no debe faltar nadie, y mucho ménos los que escriben para el público, que por modestos que sean, escriben para enseñar. Hasta los que directamente ejercen el ministerio de la enseñanza incurren en esta falta gramatical en Vizcaya mismo, donde hay maestros de instruccion primaria, ó sea de gramática, que no contentos con incurrir en esta falta gramatical, llevan á mal que sus discípulos no les imiten. Lo que me parece una afectada redundancia es la repeticion del *de* ántes del apellido materno, cuando ya precede al paterno.

Siento mucho la escasez de mis conocimientos en la lengua éuskara, que no pasan de una gran aficion á esta admirable y curiosa lengua, y el estudio un poco detenido de casi todo lo que se ha escrito acerca de ella. En el ejemplar que poseo de la *Historia general de Guipúzcoa*, escrita por el Sr. Soralme, debido á la benévola y obsequiosa galantería del autor, encuentro esta anotacion mia en la pág. 333 del tomo I, en que el Sr. Soralme se esfuerza en probar que el primero que dió la vuelta al mundo se apellidó Cano y no Elcano.—¿Por qué se andan por las ramas los que disputan sobre esto y conocen bastante la lengua vascongada, es decir, por qué no descomponen, analizan y traducen el apellido Elcano, que es el mejor camino para resolver la cuestion?

Si yo me creyera capaz de esta operacion filológica, haria hoy lo que proponia en la anterior nota, que seria toda la parte que yo hubiera tomado en esta cuestion, á no haber llevado el Sr. Soralme su teoría á un punto que no me parece tolerable, no tanto por los que amamos las glorias vascongadas (que tambien ama el Sr. Soralme), como por los que amamos la razon y la verdad sobre todos los países y todas las glorias. Aun así, voy á ver si en el terreno filológico acabo de pro-

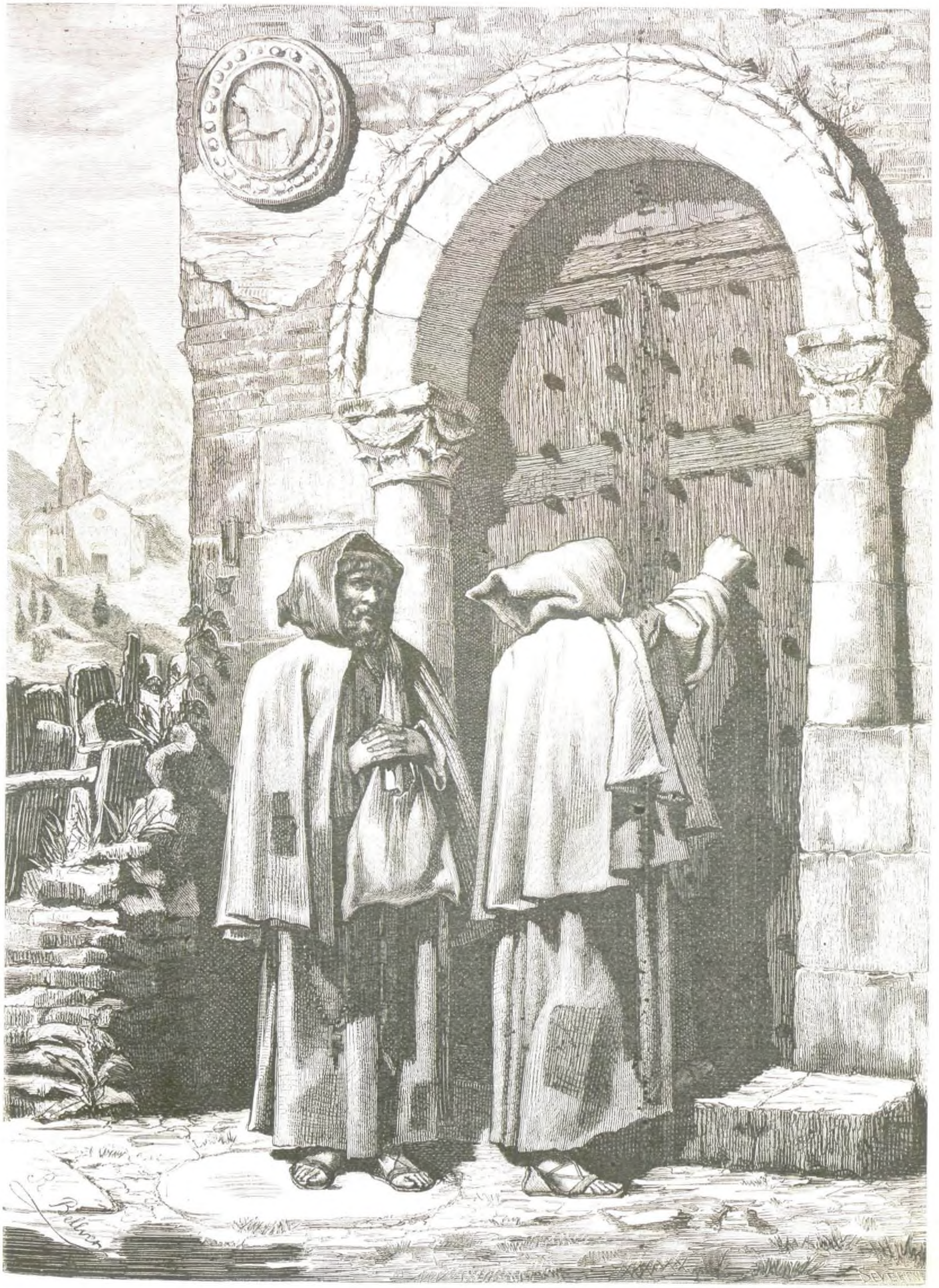
PEKIN.— CASAMIENTO DEL EMPERADOR DE CHINA.

El paraguas escarlata y el estandarte amarillo del Estado.

La gran silla de oro.

Silla de mano para la Emperatriz.

Solemne conducción del *trousseau*.



¡La paz sea en esta casa! Composicion de D. R. Bellver.

bar al Sr. Soralme que en esta cuestion camina extraviado.

¿Es castellana la palabra Cano? Yo no sé que esta palabra tenga en castellano más acepcion que la directa y la metafórica, que el *Diccionario de la Academia de la lengua* explica de este modo:—«CANO, NA, adjetivo, que se aplica al que tiene canas y al mismo caballo blanco.—CANO, *met. poet.*, cuerdo, maduro, juicioso.» Si lo es usada como apellido, es un patronímico personal que no admite la preposicion *de* usada por Elcano, que sólo debe preceder á los apellidos solariegos. ¿Es vascongada? Yo sospecho que sí, aunque con distinta acepcion que la castellana: pero en este caso, lo más que puede admitir es la preposicion *de*, y no en manera alguna la contraccion *del*, usada por Elcano. Como prueba de que el apellido Cano, en la acepcion castellana, no admite la preposicion *de*, citaré dos ejemplos ilustres de su omision: El gran teólogo Melchor Cano y el gran escultor Alonso Cano, que nunca se nombraron ni ha nombrado nadie más que como yo los nombro. Como prueba de que Cano, dado caso que sea palabra vascongada, y como apellido vascongado se use, no admite la contraccion *del*, recordaré que esta contraccion lleva en sí el artículo masculino *el*, y, como ya he dicho, el nombre vascongado no tiene género.

Resulta de todo esto que si Elcano y su familia se firmaron *del Cano*, lo hicieron, como ahora se dice, *inconscientemente*, y el Sr. Navarrete hizo muy bien en corregirles la plana, como se la hubiera corregido á los Ormaza y los Labarrietas, y el Sr. Soralme ha hecho muy mal en corregírsela al Sr. Navarrete, aunque sólo lo haya hecho en la portada del libro.

Dice en qué me fundo para sospechar que Cano sea palabra vascongada á la par que castellana, aunque con acepcion distinta de la que tiene en esta última lengua, que creo la tomó del *canus* latino. Aunque no tener esta digresion una congruencia directa con la cuestion en que me ocupo, no es del todo extraña á ella, y cuando ménos servirá para dar alguna amenidad á este artículo, que bien la necesita.

Hay no pocos nombres locales vascongados, y, por consecuencia, apellidos solariegos, que terminan con el bisílabo *cano*. Para no aglomerar citas, me contentaré con la de Laz-cano y Galdá-cano, á la vez apellidos solariegos y nombres de localidad. Separo, al escribir estos nombres, las sílabas radicales de las terminales, porque, si no me cabe duda, en cuanto á la significacion de las primeras, no así en cuanto á la significacion de las últimas. La radical de Laz-cano, ó Lez-cano, pues de ambos modos se escribe y pronuncia, equivale á *aspereza carrascosa*, y la de Galdá-cano, á *cercanía de la eminencia* (de *gan*, *ga*, *gain*, *goia*, altura ó eminencia, y *aldi*, cercanía, costado, ó falda). No conozco prácticamente la situacion de Laz-cano; pero la de Galdá-cano me hace creer que la terminacion *cano* significa collado (de determinada estructura), en cuyo caso la traduccion del nombre de aquella república de Vizcaya sería *collado de la falda de la eminencia*, nombre que expresa perfectamente la situacion de Galdácano, cuyo centro ó iglesia parroquial, que es muy antigua, ocupan un collado que sirve como de escalon á la eminencia de Gangúren. Todas las localidades que conozco de nombre, cuya terminacion es *cano*, están en un collado ó próximas á él, como todos aquellos cuyo nombre comienza con *galda*, contraccion de *ga-aldo*, tales como Galdamez, Galdúroz, Gáldiz, están al pié de una eminencia.

En las provincias vasco-navarras hay multitud de nombres locales, cuya primera sílaba es *El*, que, segun dice Erro, indica *subida difícil*, en cuyo caso, y en el supuesto de que *cano* sea collado, el nombre de Elcano significa collado de subida difícil, como en efecto lo es el barrio así nombrado cerca de Guetaria. En Navarra hay una poblacion que se llama Elcano, y que supongo no sospechará el Sr. Soralme que recibió este nombre tambien en honra del navegante guipuzcoano, porque siglos ántes de nacer éste ya tenia el nombre que hoy tiene. Esta poblacion está ahora en sitio llano; pero hay tradicion de que estuvo antiguamente en una altura cercana. En cuanto á Elcano de Guipúzcoa, cuya topografía conozco mejor que la de Elcano de Navarra, no se puede negar que su situacion corresponde á la significacion de *collado de subida difícil*. Dudo de la completa exactitud de esta significacion, porque la radical de muchos nombres locales, como Elguea, Elgueta, Elguezabal, Elgoibar y otros, procede de *elgue*, *elgue-a*, helecho, el helecho, que aunque generalmente se llama en vascuence *garoa*, *iñastorra*, ó *iratzea*, tambien se llamaba antiguamente, y se llama aún en algunas localidades, *elgue*, como consta de una ley del *Fuero viejo* de Vizcaya. La *g* se cambia con mucha frecuencia en *c* en vascuence, y en la misma lengua la terminacion *ano* equivale á sitio ó paraje. Así pudiera ser que Elcano fuese modificacion de Elgano ó Elgueano, en cuyo caso la traduccion sería *sitio poblado de helecho*, ó *helechal*.

Pesado parecerá todo esto, pero nada de lo que pueda tener alguna relacion con el ilustre español que dió á nuestra patria la inmarcesible y envidiable gloria de que su bandera fuese la primera que flameó al rededor del mundo, puede tenerse por inútil. Poco importa que la oriundez de Elcano se sacase de Guipúzcoa para llevarla á Castilla, si allí hubiese de permanecer, porque vascongados y castellanos todos somos españoles, y lo éramos en todos conceptos, aun cuando perteneciamos á distintos estados políticos; pero esa gloriosa oriundez se saca hoy de Guipúzcoa sin el menor asomo de fundamento para trasladarla á Castilla, ó mejor dicho, á Galicia, de donde los genealogistas dicen que proceden los del apellido Cano, y mañana se la llevará á Italia, cuna de las lenguas neo-latinas, á cuyo número pertenece la castellana, que no dudo tomó del *canus* latino su cano. Bien está la oriundez de Elcano en Guipúzcoa, donde la verdad, la justicia y la conveniencia nacional dicen que debe estar, y donde tiene como perpétuo seguro una lengua madre, que no puede reclamar pueblo alguno extranjero.

La oriundez de Elcano es materia histórica de inmensa importancia, que no se debe tratar con ligereza, ni se puede mirar con indiferencia. Los que como el benemérito Sr. Soralme y yo creemos prestar algun servicio á la patria absteniéndonos de los hechos políticos de bandería para consagrarnos por entero á los torneos histórico-literarios, imitamos en algun modo, al enaltecer su gloria, el patriotismo del inmortal guetariano, que miéntras la guerra civil de las comunidades regaba de sangre y lágrimas á España, alzaba á la patria un monumento de gloria imperecedera.

Quede, pues, sentado y probado:

1.º Que si Juan Sebastian de Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo, se firmó *del Cano*, procedió así por un error suyo, ó por seguir una errada costumbre de su familia.

2.º Que aquellos de sus contemporáneos ó supervivientes que le apellidaron del mismo modo, lo hicieron sin más razon que la de apellidarse así el mismo Elcano.

3.º Que Elcano era oriundo y natural de la tierra vascongada, y del nombre de una de las localidades de esta tierra tomaron sus progenitores apellido.

Y 4.º Que tengo al Sr. Soralme por un buen vascongado, un buen español y un buen caballero, á quien pido perdon, si le he contrariado y molestado escribiendo este artículo, en cumplimiento de un deber de mi conciencia y mi patriotismo.

Bilbao, Junio de 1872.

ANTONIO DE TRUEBA.

AL ILLMO. SR. D. FRANCISCO PEREZ CRESPO,

SENADOR DEL REINO.

Madrid.

Muy señor mio de toda mi consideracion: A usted, que ha consagrado su vida y fortuna en beneficio de la industria nacional, dedico estas desautorizadas líneas, que espero le suministrarán los datos, bien incompletos por cierto, que tuvo V. la bondad de pedirme al marcharme á Bélgica hace dos meses.

Recíbalos V. como una prueba de la distinguida consideracion que le profesa su seguro servidor Q. B. S. M.

A. MURO Y GOIRI.

Lieja, 10 de Diciembre de 1872.

INDUSTRIA CARBONÍFERA.

AGLOMERACION DE COMBUSTIBLES.

NOTAS HISTÓRICAS Y ESTADÍSTICAS.

Invencion de la industria de los aglomerados.—Empleo de la brea seca y del vapor.—Recalentamiento del vapor.—Estadística de las fábricas belgas y francesas.—Indicacion de algunas fábricas en España.

La idea de aglomerar los combustibles minerales es muy antigua. Plinio el naturalista, al describir la miseria de los *Chaucios*, pueblo habitante de las costas del Báltico, los califica de desgraciados (*misera gens*) porque no tenian para cocer su alimento y calentar sus cuerpos, otro combustible que la tierra amasada con sus manos: *Terra cibos et rigentia septentrione viscera sua urant* (1), dice este autor en su pintoresco lenguaje. Los panes ó ladrillos de turbas de los *Chaucios* pueden ser muy bien origen de los *hochts* y *hochets* empleados desde tiempo inmemorial en Aix-la-Chapelle, Liége y en el norte de Francia.

Jars describe así la manera de calentarse en Aix-la-Chapelle hace un siglo: «Se coloca primeramente una fila de pedazos de carbon mineral sobre astillas ó leña menuda, y encima se van poniendo unas bolas ó pelotas hechas y amasadas con cinco partes de carbon triturado y dos de arcilla para que tengan consistencia.»

¿Puede verse en estos primeros ensayos el orígen de la industria de los aglomerados? Sí, considerando tan sólo el procedimiento del moldeo; no, si se tiene en cuenta el carácter propio de los aglomerados industriales, *de estar aglutinados con una materia combustible, sin residuo y procurando al carbon menudo lo que le falta para constituir un combustible de calidad superior que no pueda cambiar de posicion bajo la accion de las temperaturas más elevadas.*

MM. MARSAIS Y FERRAND, INVENTORES DE LA INDUSTRIA DE LOS AGLOMERADOS.—Los productos de la destilacion del alquitran son los que mejor llenan estas condiciones, y por esta razon, reservando ciertos derechos de anterioridad injustamente establecidos en Inglaterra, se debe considerar á los ingenieros franceses MM. Marsais y Ferrand, únicos inventores de la aglomeracion de combustibles. En efecto, en 1833 se les concedió un privilegio para *la aglomeracion de la hulla menuda por medio del alquitran de hulla y de las breas minerales.*

Sus primeros ensayos fracasaron, porque los medios de compresion eran imperfectos y el precio de fábrica muy elevado.

En 1842 M. Marsais llegó á fabricar industrialmente en Bérard, cerca de St.-Etienne, y en Givors, aglomerados, en los cuales el empleo de brea grasa en lugar de alquitran produjo un resultado satisfactorio. El producto se obtenia por medio de prensas hidráulicas.

El privilegio de M. Marsais fué comprado, en 1852, por la Compañía de minas del Loira; á consecuencia del fraccionamiento de esta sociedad, la fábrica de Givors se encuentra hoy en manos de la Sociedad anónima de las hulleras de St.-Etienne.

Los procedimientos y las máquinas de aglomeracion de M. Marsais han sufrido pocas modificaciones en la fábrica de Givors, á juzgar por el modelo del aparato de aglomeracion que tuvimos el gusto de examinar en la Exposicion de Paris de 1867. El sistema de M. Marsais ha encontrado buena acogida en Francia, gracias á los solícitos trabajos de los ingenieros MM. Révollier hermanos.

SUSTITUCION DE LA BREA GRASA Y DEL ALQUITRAN POR LA BREA SECA.—El primer paso de este progreso se llevó á cabo en Inglaterra empleando la brea seca en lugar del alquitran y de la brea grasa. En 1844 M. Warlich de Swansea se ocupó en remediar los inconvenientes de la brea grasa empleando estufas de desecacion de que están provistas las fábricas de Bélgica, pero miéntras tanto M. Wylam indicaba en un privilegio inglés el empleo de la brea seca y de las *amasadoras* horizontales, que fueron adoptadas por unanimidad en todo el país belga.

El aparato de compresion era, como anteriormente, la prensa hidráulica, que ejercia su accion, no como en Givors, sobre un carreton porta-moldes á movimiento alternativo, sino sobre una placa giratoria, análoga á la de las máquinas instaladas hace un año en las fábricas de Anzin, Blanzy y Portes.

EMPLEO DEL VAPOR EN EL AMASAMIENTO.—La idea de introducir en los aparatos amasadores una corriente de vapor recalentada de antemano, dió á la fabricacion de los aglomerados un notable impulso, que unido al

(1) *Hist. nat.*, XVI, 1.

empleo de la brea seca produce en la práctica excelentes resultados.

Se cita como autor de este invento á M. Samuel Dobrée, cuyo privilegio, fechado en 1848, se vé reproducido por M. Amédée Burat y M. Franquoy, en la página 153 del *Suplemento al material de las hulleras*, de que son autores. La única diferencia entre el aparato Dobrée y las amasadoras más usuales consiste en el amasamiento contínuo y en la aplicacion de un eje provisto de manivela. Merece que se fije la atencion en el privilegio Dobrée comparado con un privilegio inglés concedido en 1843 á Mr. Walkers, de Lóndres. En efecto, el aparato moderno está descrito en todas sus partes por Mr. Walkers. Este, sin embargo, no introducia en su aparato las corrientes de vapor, pero su invencion dista muy poco de los procedimientos actuales, al proponer la inyeccion de aire caliente, cuya accion, como veremos, debia asemejarse bastante á la del vapor recalentado, que hoy se emplea generalmente en todas las fábricas belgas.

Privilegio Walkers.—Este privilegio, quizás no conocido en España, merece una reproduccion íntegra, que ofrecemos á los industriales extractándola de la guía de privilegios caducados en Francia, t. LXXX, página 255.

Su título, traducido, es el que sigue:

Privilegio de importacion por diez años, á contar desde el 18 de Mayo de 1843, concedido al Sr. Gregory Scale Walkers, de Lóndres, para el perfeccionamiento en el empleo del calórico para fabricar combustibles artificiales, perfeccionamiento tambien aplicable en la preparacion de los asfaltos, etc., etc.

En la fabricacion de un combustible artificial, en el cual se emplea la pez ú otras sustancias bituminosas, y en la preparacion del asfalto mezclado con arena, guijarros y demas materias destinadas al empedrado ó á cubrir otras superficies, se lucha con grandes dificultades para aplicar con alguna economía el calor. Cuando se trabajan grandes masas hay que agitar estas materias para mezclarlas, por la lentitud con que el calor las penetra, y por consiguiente, es muy difícil mezclar é incorporar á la masa las materias duras y arenosas con la pez ú otras sustancias bituminosas.

Esta invencion tiene, pues, por objeto:

1.° La introduccion en la masa de las materias con que se trabaja, de corrientes de aire caliente que mantienen la pez ú otras sustancias bituminosas en el estado fluido ó de fusion durante la mezcla.

2.° La aplicacion de un eje hueco provisto de hojas, tambien huecas, con el objeto de poder calentarlas miéntras que se mezcla y agita la pez ó las demas materias bituminosas con otros materiales.

3.° La introduccion por el eje hueco de la herramienta que sirve para remover la pez ó las sustancias bituminosas en fusion, para poder mezclar todas estas materias, cuando se prepara en el aparato un combustible artificial ú otros productos destinados á empedrar las calles, los caminos, etc., etc.

Para fabricar el combustible artificial con pez ú otras sustancias bituminosas, y para preparar los asfaltos ó demas empedrados mezclados con pez ú otras materias bituminosas que exigen el calórico para facilitar su mezcla, hay que servirse de un molino de hierro, idéntico á los que se emplean para aplastar ó moler arcillas, ó en su defecto otra máquina del mismo género. Se aplica el calórico al rededor y bajo la superficie exterior del molino, con el fin de calentar las diferentes materias que se emplean.

Se adapta al molino un eje hueco, cuya extremidad inferior está abierta y que funciona en una abertura practicada en el fondo del molino; á la distancia de algunos centímetros de la extremidad inferior del eje hay un collar sentado en el fondo del molino y que impide á las materias elaborantes obstruir el agujero en que funciona.

En la abertura del molino se adapta un tubo que comunica con un aparato para calentar el aire, y por el cual se hacen pasar corrientes de aire caliente por medio de máquinas sopladoras; el aparato preferible para calentar el aire es el que se emplea en las fundiciones para inyectar el aire en los hornos, y con él se calienta con facilidad el aire elevándolo á la más alta temperatura sin descomponerlo. Las hojas fijas al eje hueco son tambien huecas, y tienen en su anverso una infinidad de pequeños agujeros, por los cuales el aire caliente entra, miéntras que dá vueltas el eje; por este medio, las materias con que se trabaja se mezclan más pronto que cuando se calienta únicamente la superficie del recipiente que las contiene. Al mismo tiempo, las hojas huecas conservan bastante calor para impedir que no se empasten con las materias bituminosas que se adhieren, y de este modo no pierden su fuerza de accion necesaria para remover la mezcla. Se puede, en lugar de hacer pasar el aire caliente por el eje hueco y las hojas fijas, introducir por este eje pez derretida ú otras materias bituminosas calentadas y liquidificadas: por este sistema se calientan las hojas huecas y la pez ó demas sustancias introducidas, como va explicado, se mezclan prontamente con las demas materias que el molino contiene.

Para facilitar esta operacion, conviene cerrar herméticamente el molino para poder extraer por medio de un mecanismo sencillo el aire y el vapor que allí están depositados.

Con esta operacion se consigue, que la materia bituminosa liquidificada y sometida á la presion atmosférica se vea obligada á incorporarse con las otras materias, ó si se quiere, se puede hacer uso de una presion atmosférica cualquiera para que las materias líquidas y derretidas penetren en la mezcla cuando está abierto el molino.

Para la fabricacion del combustible artificial en que se emplea la pez y el carbon menudo, se mezclan generalmente en el estado arenoso, triturando la pez en pedazos que se pasan por un tamiz cuadrado de 0m,007 á 0m,005.

La mezcla de estas materias se verifica por medio de una pala: se llena el molino de esta mezcla, la pez se derrite en seguida y se combina con los fragmentos de carbon y el todo sale del molino en disposicion de ir á la prensa y al taller de moldeo.

De otro modo, Se echan las materias bituminosas bien calientes y liquidificadas en el molino cargado de carbon menudo, lo que generalmente se hace cuando se quieren combinar otras materias con la pez ó demas sustancias bituminosas, empleadas en pavimento, ó bien se mezclan las materias bituminosas calientes y liquidificadas, colocando el carbon menudo en unos recipientes de hierro cerrados y tapados de modo que se puede agotar completamente el aire que allí se encuentre, y despues se introduce la materia bituminosa liquidificada por medio de un sifon ó de otro aparato análogo.

La presion de la atmósfera ó de una bomba, activa la mezcla de las diferentes materias, que se someten despues á la accion de un molino, como ya hemos explicado.

La invencion, segun se ve, consiste:

1.° En el modo de emplear el calórico, en la fabricacion del combustible artificial, y en preparar el asfalto con la pez ó cualquier materia bituminosa mezclada con otros materiales, é introduciendo en la masa elaborante, corrientes de aire caliente.

2.° En la aplicacion del calórico durante la operacion de la mezcla de la pez ó de otras sustancias bituminosas con las demas materias, por medio del aparato hueco que sirve para removerlas y agitarlas.

3.° En la introduccion de la materia caldeada y liquidificada por medio del aparato que la mueve y agita, y que acabamos de explicar.

La simple inspeccion de los privilegios Walkers y Dobrée bastaria para reducir á su justo valor las pretensiones sucesivas que en 1863 y 1867 surgieron entre MM. F. Dehaynin y compañía y la Sociedad de Talleres del Océano, basadas en sus derechos de primacía en el empleo del amasador vertical á corriente de vapor recalentado. Sin embargo, como en ninguno de los dos privilegios se mencionaba el vapor así recalentado, el tribunal de Charleroi recurrió á otro privilegio de M. Spiers de Weber, fechado en 6 de Mayo de 1858, en el cual se encontraba explícitamente preconizado por primera vez el empleo del vapor recalentado. Este privilegio era anterior de algunos meses á los de MM. F. Dehaynin, que fueron expedidos en Agosto de 1858.

El amasador de M. Walkers se reproduce punto por punto en el privilegio de M. Archereau y del cual la Sociedad de Talleres del Océano es propietaria. Esta Compañía arrendaba el derecho de servirse de sus aparatos al precio de fr. 0,50 por cada tonelada de aglomerados que se fabricáran. El tribunal de Caen juzgó esta pretension en 1867 como la juzgó en 1863 el tribunal de Charleroi, pronunciando la sentencia de caducidad del privilegio Archereau.

El recalentamiento del vapor es, como llevamos expuesto, muy general en Bélgica, miéntras que en Francia se emplea con punible timidez, á pesar de las ventajas que ofrece, y sobre las cuales podríamos extendernos si lo permitieran los límites de nuestro artículo. La primera aplicacion industrial se hizo en 1860, casi con simultaneidad, en las diferentes fábricas de la cuenca de Charleroi.

Hemos querido únicamente, en todo lo que precede, fijar la atencion en algunas fechas, dando á conocer ciertos hechos que hubieran imposibilitado la exposicion con que vamos á terminar este artículo, que creemos de interés general en nuestro país, tan abundante en cuencas carboníferas y tan poco cuidadoso de los beneficios de la industria.

Fábricas de aglomeracion en Bélgica.—Hé aquí la exposicion y resúmen cronológico de la historia de las fábricas de aglomerados belgas.

La mayor parte de ellas han sufrido desde su fundacion grandes vicisitudes, pero prescindiendo de los resultados, hagámos presente la iniciativa respectiva de cada una.

1852.—Creacion de la primera fábrica de aglomeracion en Bélgica por MM. Dehaynin, padre é hijo, en Montigny-sur-Sambre, cerca de la ribera de la hullera de Poirier. Fabricacion con el alquitran por medio de las máquinas Middleton. Produccion de 15 á 20 toneladas de ladrillos de 3 kilógramos por máquina y en doce horas de trabajo.

Establecimiento de una fábrica en Quaregnon, por MM. Dehaynin, padre é hijo.

1853.—Suspension de esta fábrica á consecuencia de la poca venta de sus productos.

1854.—Fundacion de la fábrica de Gosselies por M. Fischer. Fabricacion con el alquitran por medio de ruedas con moldes.

1855.—Compra de esta fábrica por M. Felix Dehaynin, que introduce la brea seca con las máquinas Evrard.

Introduccion del lavado, desecacion del carbon y fabricacion con la brea grasa en la fábrica de Montigny.

1857.—La produccion de las máquinas Middleton se eleva en Montigny á 30 toneladas de ladrillos de 5 kilógramos, en doce horas.

Fundacion de la fábrica de la sociedad metalúrgica de Marcinelle.

1858.—Creacion de la fábrica de MM. Gilliaux y Laurent en Lobelinsart. Fabricacion con el alquitran por medio de ruedas con moldes.

Fundacion de la fábrica de la hullera de Sarts-au-Berleur en Grâce-Berleur (cuenca de Liège). Máquina Middleton.

1859.—Creacion de una fábrica de la Sociedad del Grand-Bonillon, en Dour-Sauwartan. Máquina Middleton.

Fundacion de la fábrica de Bonfioulx, de la viuda Couillard, Hazard y compañía. Introduccion en Bélgica de la brea seca y del vapor recalentado.

Establecimiento de la fábrica de Marcinelle, por MM. Dehaynin, padre é hijo. Fabricacion con brea seca. La produccion de la máquina Middleton ascendió á 50 toneladas de ladrillos de 7 ½ kilóg. en doce horas.

1860.—Fusion de las fábricas de Marcinelle, Gosselies, Lobelinsart y Bonfioulx, bajo la firma Felix Dehaynin y compañía (10 Octubre).

Supresion de las fábricas de Montigny y de Lobelinsart.

1861.—Supresion de la fábrica de Bonfioulx.

1862.—Fundacion de la fábrica de Marchienne-au-Pont, por MM. Camille Dehaynin, Desse, Lesoil y compañía. Máquina Bouriez con placa giratoria.

1864.—Establecimiento de la fábrica en Liège de Val-Benoit. Máquina Middleton.

1865.—Suspension de la fabricacion en esta fábrica.

1867.—Instalacion de la máquina Bouriez con moldes abiertos, en Marchienne.

1868.—Arrendamiento de la fábrica de la sociedad metalúrgica de Marcinelle, por la hullera de la Reunion en Gilly.

1869.—Fundacion de la fábrica de Erquelines por MM. Cam, Dehaynin y compañía. Máquina Bouriez con moldes abiertos.

Creacion de la fábrica de Couillet (hulleras reunidas de la cuenca de Charleroi). Máquina Haurez.

En resúmen, existen actualmente en Bélgica nueve fábricas de aglomerados, cuya produccion anual es de 515.000 toneladas.

Los sistemas de presion que emplean, son el Middleton, Bouriez, Evrard y Haurez, predominando el primero en una proporcion de 75 por 100.

Fábricas de aglomeracion en Francia.—Las más principales son la Grand Conde en el departamento del Gard, de la Compañía de las Minas;

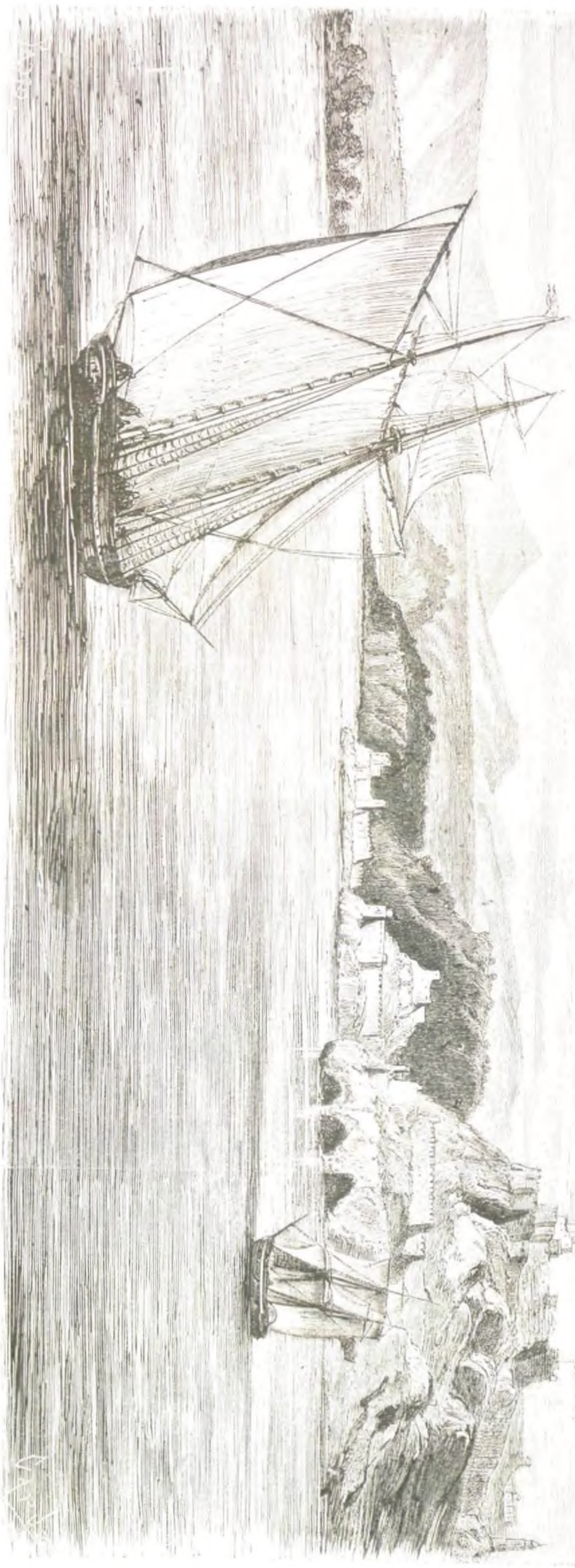
La de Anzin, departamento del Norte, de la misma sociedad;

Las de Brassac, Chasse y Courbessac, situadas respectivamente en los departamentos de Puy-de-Dôme, Isère y Gard, propiedad de la compañía titulada Paris-Lyon-Mediterráneo.

Y otras gradualmente ménos importantes, hasta el número total de 31 fábricas, cuya produccion anual es de 1.012.000 toneladas.

Los sistemas de presion que se emplean en Francia son los de Evrard, con notable preferencia, los de Revollier, Mazeline, Middleton, Marsais-Revollier, Jarlot, Armelin, Durand, etc.

Estos datos comprenden las observaciones hechas desde 1868, y segun el número de máquinas que emplean en las 31 fábricas de Francia, resulta una escasa



SANTIAGO DE CUBA.—Vista de la entrada del puerto.

produccion comparada con la que podrian obtener con dichos aparatos. Las fuerzas productivas se han desarrollado en Francia con más rapidez que el consumo, lo cual ha contribuido á colocar en situacion precaria á más de un industrial.

No hemos hecho mencion de las fábricas del carbon llamado de Paris, de que nos ocuparémos algun dia, y que muchos clasifican entre las fábricas de aglomeracion propiamente dicha, si bien la índole de los procedimientos es muy diferente. En Bélgica hay infinito número de fábricas pequeñas de *aglomerados domésticos* para la calefaccion de habitaciones y alimento de las cocinas, y en Málaga existe una fábrica, única en España, *de carbon de Paris*, creada por el inteligente industrial Sr. Zalabardo, que la explota en la actualidad.

Fábricas de aglomerados en España.—Poco diremos de nuestro pais, que por desgracia marcha á la zaga de las demas naciones en todos los adelantos, cuando no se para á contemplar el progreso de los mil explotadores extranjeros que la arruinan y sostienen en su punible atraso.

Se encuentran, sin embargo, algunas fábricas de aglomerados en el valle de Santullan y en Astúrias. Tales son las de Barruelo (Sociedad del Crédito Moviliario francés) y la de Orbo (Esperanza de Reinosa), en la provincia de Palencia, las de los criaderos de Belmez y Espiel, y otra cerca de Oviedo, de la Sociedad hullera y metalúrgica de Astúrias, que alimenta las importantes fábricas de vidrio de Gijon. En otras provincias y en algunas industrias de consideracion hay aparatos para fabricar en pequeña escala los aglomerados para su consumo; pero dadas las condiciones carboníferas de nuestro suelo y la importancia hullera de las cuencas asturiana, palentina, catalana y del criadero de Belmez y Espiel, se puede presentir un porvenir lisonjero en el desarrollo total de la industria nacional de aglomeracion de combustibles.

Muro y Goiri.

Liége 10 de Diciembre de 1872.

UNA VÍCTIMA DEL IDEAL.

(CONTINUACION).

Pero ¿cómo en tan pocos momentos habia tomado tan grandes proporciones la pasion de aquella pobre niña? No es fácil explicarlo: los latidos de un corazon inocente y solitario que despierta de improviso á la realidad de sus mágicos ensueños, son como las vibraciones multiplicadas de ciertos timbres metálicos que llegan á producir por instantes el vértigo del sonido. Para apagar las vibraciones del timbre es preciso aplicar la mano al metal; para apagar los latidos del corazon es fuerza tambien aplicarle la mano fria del desengaño, y el desengaño está léjos, muy léjos de un alma virginal embriagada con las primicias del sentimiento. Luz bajaba aprisa la pendiente de su pasion: tan aprisa como todos los que van rodando al precipicio. Su amor no era de aquellos que se nutren lenta y progresivamente á medida que penetra el fondo y el valor de la persona amada: el objeto que ella amaba no tenia para qué alimentar esta pasion, porque este objeto era una creacion de su fantasía, era una irradiacion de esa linterna mágica del alma, que no necesita más que una superficie incolora y fria para trasladar al exterior, enérgica y brillante, la imágen que lleva dentro.

Así se explica por qué la pasion de Luz, apénas nacida, llegaba á tal grado de intensidad: la llama de su corazon brotaba como el sol de los trópicos, sin crepúsculo.

Entrada al tocador.

¡Oh! poder del arte.

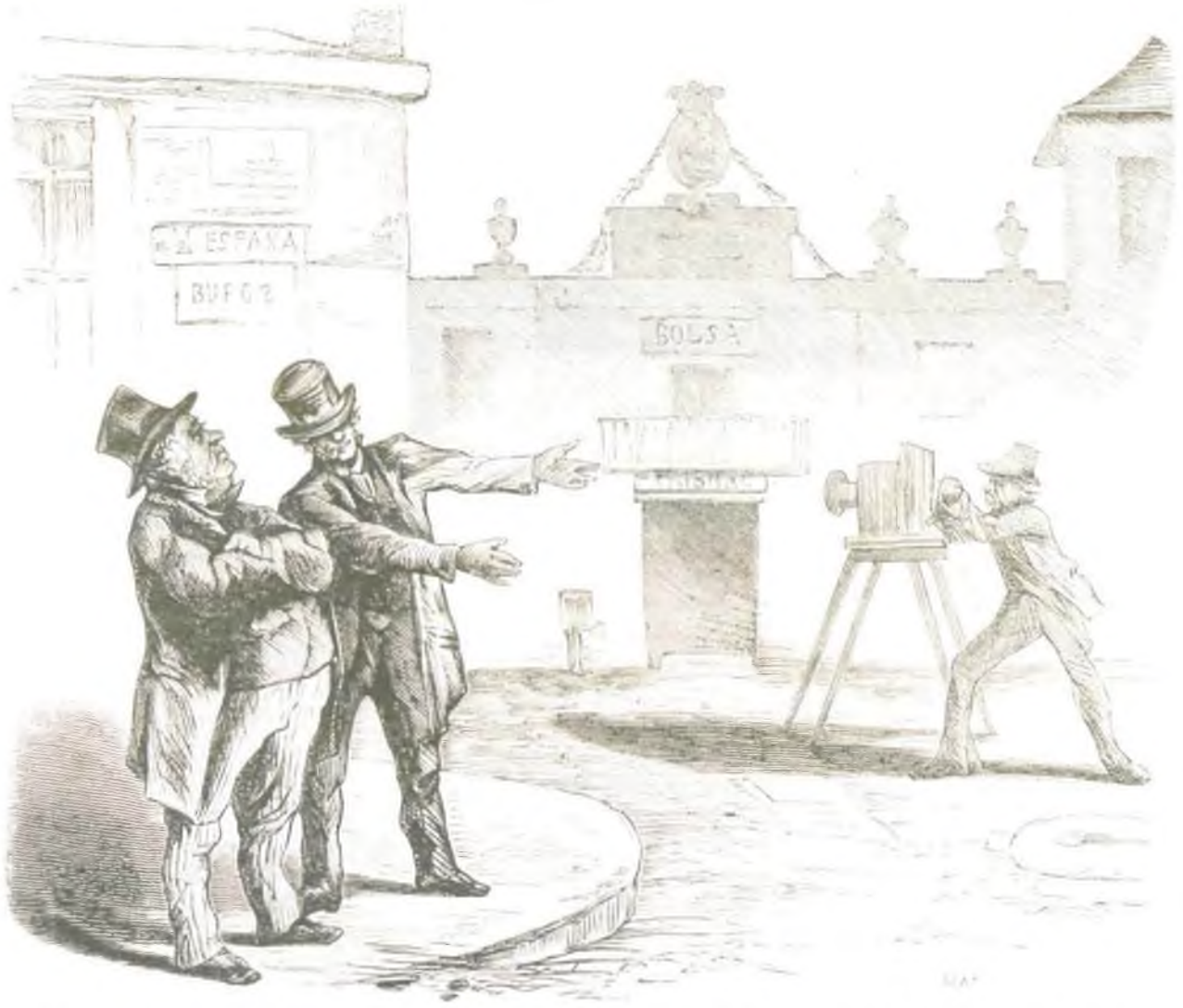
La jóven no se movió de su balcon hasta que perdió la esperanza de ver otra vez á Enrique: entónces suspiró tristemente, fué á depositar un beso maquinal en la frente de la anciana Margarita, y buscó la soledad de su lecho. Se quedó dormida, y soñó: soñó que dos reinas de belleza sobrehumana, reclinadas muellemente en los orientales almohadones de dos carrozas opulentas, pasaban cerca de Enrique arrojando á sus plantas los cetros y las coronas. Enrique rechazaba con ceño adusto la sonrisa provocadora de aquellas bellezas dos veces soberanas, y al hollar con desden los símbolos fascinadores ofrecidos á su ambicion, su frente reflejaba la llama de su altivo pensamiento, miéntras sus ojos enamorados é inquietos buscaban á Luz, que le contemplaba extasiada entre las enredaderas de su balcon.

Los cetros y las coronas yacian en lodo á los piés de Enrique. Luz con el alma arrebatada de amor y de gratitud buscaba en su imaginacion anhelante un medio de corresponder á aquella sublime abnegacion del objeto amado que despreciaba por ella las mayores grandezas de la tierra. Sus ojos turbados buscaban en vano al rededor una ofrenda preciosa que arrojar á sus plantas: la pobre niña no veia en torno suyo más que humildes florecillas, y en la angustia de su corazon murmuraba con acento desesperado —«¡Es poco! ¡Es poco!..... ¡Ah! si pudiera enviarle el alma en pago de tanto amor!»

En el mismo instante el genio de los cuentos de hadas con que habian arrullado su infancia, batió las alas sobre su cabeza, y su voz melodiosa y ténue como el susurro de la fuente lejana, dejó caer estas palabras en el oido de Luz: —«Yo trasladaré la esencia pura de tu alma á una de esas flores, y así podrás ofrecer á Enrique un don más precioso que los cetros y las coronas que desprecia por tu amor.»

—«¡Sea!», exclamó la jóven designando con su mirada febril un jazmin que inclinaba su tallo sobre la calle, mecido por la brisa de la noche.....

Entónces el alma de Luz se escapó de sus ojos como una corriente magnética que hizo vibrar á la flor en su tallo al infiltrarse en sus pétalos endebles. El jaz-



¿Esto es lo que se llama Bolsa de Madrid? — Ya lo creo; ¡pues si ALGUNOS LA ENCUENTRAN MEJOR..... que la Bolsa de Lóndres! ¡Qué atrocidad!!!

La fuente de la Puerta del Sol al comenzar el año de 1872.

La ex-fuente de la Puerta del Sol, al comenzar el año 1873.

mun se desprendió bajo el impulso del espíritu inquieto que le penetraba, y cayó..... cayó resbalando sobre el corazon de Enrique, que se hallaba al pié del balcon.

(Y aquí es de notar cómo el agua encharcada donde fué á posarse aquella tarde el jazmin de Luz vino á tomar en sueños la forma de un corazon.)

Separada que fué el alma del cuerpo, no quedó de Luz mas que una sombra, cuyas proporciones fueron menguando rápidamente hasta quedar reducidas á un punto casi imperceptible. En el momento en que este último vestigio de su hechura mortal iba á extinguirse, la jóven experimentó un sacudimiento nervioso y despertó sobresaltada.

La luna penetraba en la estancia, filtrada entre la hojarasca del balcon, y dibujaba en el suelo un caprichoso laberinto de luces y sombras. Los vapores del sueño flotaban todavía en el espíritu de la jóven, interponiendo sus velos medio rasgados entre la quimera y la realidad. Luz sintió el contacto de una mano que estrechaba la suya, y vió la cabeza de Margarita que se inclinaba con inquietud sobre su lecho.

—«¡Niña! ¡Niña!..... ¿Qué tienes? dijo la anciana imprimiendo un beso en su frente: tu sueño ha sido angustioso; ¿he creido que dabas el alma!

—Y era verdad, madre, murmuró ella fijando los ojos atónitos en las movibles sombras de la hojarasca que cubrian el suelo: le he dado el alma..... ¿Cómo negársela?..... Ellas le daban una corona.....

III.

Desde aquel dia Luz esperó todas las tardes á Enrique; pero Enrique no volvió á pasar. Un gravísimo asunto absorbia en aquellos momentos su atencion. Sus relaciones con el ex-ministro le habian hecho notar que su inteligencia no estaba tan perfectamente nutrida de conocimientos útiles como él creia. Enrique no habia pensado nunca en la numismática: su espíritu calculador no habia previsto que un baño superficial y de pura impresion de aquella ciencia que absorbia toda la vida intelectual de su presunto protector el Sr. de Montenegro, podria llegar á ser, por rara contingencia, la base más firme de su carrera. Porque,—digámoslo de una vez,—Enrique queria ser diputado; todos sus esfuerzos, todas sus hábiles combinaciones iban encaminadas á tomar puesto en este que muchos consideran pingüe ramo de la industria, y que suele ser en efecto una mina inagotable excavada en las entrañas de un pueblo. Enrique se proponia fundar sobre la fortuna pública una base de explotacion, como el vampiro la funda sobre la masa general de la sangre, y para llegar á este resultado no veia más que un medio rápido y seguro: la incurable tontería de sus conciudadanos. Queria llegar al *todo* por la *nada*; y como para llegar de la *nada* al *todo*, es indispensable pasar sobre el *cero*, Enrique tenia formal empeño en pasar sobre el vacío de la opinion y la inanidad de la conciencia pública, para llegar al punto donde no reconocen límite ni medida las satisfacciones de la ambicion. Enrique queria ser diputado y abrigaba—sin vanidad—el íntimo convencimiento de que su nacion merecia un mandatario como él. Su propósito estaba á la altura de los tiempos; la ocasion le favorecia. La patria se hallaba enferma..... tan enferma como la pobre Luz: su cuerpo daba señales de anticipada corrupcion, y era llegado, en política, el momento de los cuervos. Enrique se consideraba—tambien sin vanagloria—tan cuervo como el primero, y en concepto de tal no veia razon para que le fuese negada su parte en el festin.

Ahora bien: el señor de Montenegro era un famoso criador de cuervos políticos. En los tiempos en que la pasion de la numismática áun no le habia robado por completo á la gestion paternal de los intereses públicos, habíase sentido capaz por sí solo de convertir ocho millones de habitantes en parásitos de los otros ocho. La fiebre del monetario le habia detenido en el camino, y ya no conservaba sino alguno que otro resabio de aquella antigua vocacion. Esto no obstante, el señor de Montenegro era todavía en política el oráculo de los hermanos Pimentel, que, como ya hemos dicho, gozaban de gran influencia en algunos distritos de la provincia, y Enrique sabia muy bien que una palabra del ex-ministro seria como tener en el bolsillo el acta de eleccion.

No habia tiempo que perder: la *Gaceta* iba á convocar á próximas elecciones; Enrique debia en un plazo muy perentorio lisonjear la pasion dominante del señor de Montenegro y captarse su simpatía. Para ello era preciso iniciarse en los misterios del santuario científico del prócer; era preciso consagrar á la numismática un amor platónico en el fondo, pero entusiasta y ardoroso en la forma, y este simulacro de pasion debia estar basado en el conocimiento, siquiera superficial, del objeto amado.

Así, pues, miéntras la pobre Luz se pasaba las horas muertas en su balcon esperando á Enrique, éste ocupaba el tiempo registrando libros, estudiando tratados, visitando colecciones y alineando en su memoria una série interminable de nombres y fechas.

Y trascurrieron los dias, y Enrique no volvió á pasar; y Luz empezó á consumirse lentamente como la planta sin sol. Su pensamiento giró desde aquel dia en un círculo terrible, fatal, devorador, como las espirales absorbentes del remolino que conduce al abismo..... No, Enrique no habia fijado en ella la atencion; Enrique no habia intentado levantar el brazo para recibir el jazmin desprendido de su mano temblorosa: todo habia sido un engaño de sus sentidos turbados por la emocion... ¡Oh! ¡si él hubiera podido leer en sus ojos!... ¡Si aquella flor del ensueño hubiera sido una realidad! ¡Si aquellas hojas estremecidas por un espíritu enamorado hubieran dejado sentir sus vibraciones sobre el corazon de Enrique!.. ¡Si él hubiera llegado á comprender hasta qué punto era amado! Y Luz se desconsolaba al pensar que aquella pasion, que tenia fuerza y energía bastante para matarla, no la habia tenido para mostrarse tal como era á los ojos del objeto amado. Y la pobre niña deploraba en la inocencia de su corazon la ciega inadvertencia del ángel de los sueños, y se desesperaba al pensar que toda aquella historia maravillosa del alma ofrecida entre las hojas de una flor en cambio de los cetros y las coronas, en vez de soñarla ella, que no necesitaba de los vapores de la fantasía para saber á quién amaba y cómo amaba, podia haberla soñado Enrique..... Enrique que no podia adivinar que era el objeto de una pasion devorada en el silencio y la soledad.

No, su mal no tenia remedio: aquel hombre que se abrasaba en el amor de la humanidad, dejaria morir, por ignorada, á la única criatura que no podia vivir sin el calor de su simpatía.....

¡Si á lo ménos fuese una miserable..... uno de aquellos séres postrados y desvalidos á quienes la caridad tributa el consuelo dos veces grato de su óbolo y su presencia!.... Quizá entónces Enrique se acercaria á ella, quizá entónces su corazon entusiasta lecria en el suyo..... y la amaria; ¡oh! sí, la amaria; porque el hombre á quien ella habia visto derramar una lágrima ante la sola idea—¡y con qué elocuencia expresada!—«de que su corazon pudiera dejar de latir alguna vez con bastante energía para llevar toda la suma posible de consuelo y de esperanza á un dolor que estuviese en su mano mitigar», ¿cómo, con mayor razon, no habia de simpatizar con un mal de que él mismo era la causa?

Pero ¿á qué pensar en ello? Ni siquiera esta triste posibilidad de acercarse al objeto de su pasion la estaba concedida. La caridad no podia conducir á Enrique á aquella casa, donde se encerraba, es verdad, una gran desventura, pero de aquellas que no despiertan la vigilancia de las almas piadosas.

No, Enrique no recogeria nunca la ofrenda de aquel corazon amante: para Luz aquel hombre misericordioso, aquella providencia de las almas doloridas, llevaria siempre en los ojos una venda fatal.

Y trascurrian los dias, y Enrique no volvia á pasar por la calle de acacias que la pobre Luz devoraba con los ojos desde su balcon..... ¡Oh! ¡qué eternas horas de inconsolable afan! ¡Cuántas veces creyendo reconocerle á lo léjos habia deseado en su impaciencia que el objeto que se acercaba caminase al compás de los latidos de su corazon! ¡Cuántas veces al vislumbrar su error hubiera querido que aquel objeto se detuviese ántes de traspasar los últimos límites de la ilusion!.... ¡Y qué interminable número de horas para medir este solo pensamiento: «Enrique no viene!» ¡Cuántos jazmines cogidos por la tarde como para dar más visos de realidad á la esperanza de ver pasar á Enrique, y desprendidos por la noche con desaliento de la mano en que se habian marchitado al calor de la fiebre!

Y Luz se marchitaba tambien poco á poco entre las flores de su balcon, abrasada en el fuego de su pensamiento. Luisa veia declinar aquella organizacion endeble y delicada, y en su inquietud procuraba inquirir cuál era la entraña en donde se escondia el mal que minaba la existencia de su amiga. Margarita observaba á Luz y lloraba en silencio, con dolorida resignacion, como quien ve llegar el plazo de una desgracia prevista:—Lo sabia, decia la anciana levantando al cielo sus ojos velados y sus manos temblorosas; esa niña no podia vivir: los ángeles viven poco y mal en este mundo.

Estas palabras arrancaban lágrimas á Luisa, pero en medio de la impresion penosa que la causaba, la jóven se revolvia contra la prediccion fatal de Margarita, y discurria animosamente los medios de hacer recobrar á Luz la salud y la alegría; y como para ciertas organizaciones como la suya el movimiento es la vida, Luisa agotaba todos los recursos que la sugeria su ingenio para combatir la tendencia de Luz á la reclusion y á la soledad, y no habia esfuerzo que no hiciera para esparcir el ánimo de la jóven y hacerla entrar en sus hábitos de actividad.

Pero los esfuerzos de Luisa no conseguian otro resultado que el de imprimir un movimiento automático á aquel cuerpo devorado por el espíritu. Luisa hacia lo que la niña consternada, que viendo morir en su mano un pajarillo muy querido, le agita con un resto de esperanza y de fe, como si por este medio pudiese restituirle al movimiento de la vida. Luz seguia á Luisa como una sombra, y toda su actividad parecia haberse concentrado en sus ojos: allí únicamente la vida conservaba una energía extraordinaria... y era que Luz buscaba á Enrique; le buscaba por todas partes, y seguia el impulso de Luisa con la esperanza, ó mejor diremos, con el ánsia delirante de volver á verle.

Pero Enrique habia caido en un abismo.

Y á veces Margarita, cuando se hallaba un momento sola con Luisa, la decia sollozando al oido: —«¡El mal no está en el cuerpo... no está en el cuerpo!»

La obra de consuncion seguia su camino, y Luisa empezó por fin á adquirir la conviccion de que la dolencia de su amiga exigia remedios más eficaces que los que la sugeria su buena voluntad. Entónces llamó á su médico, anciano amaestrado por una larga experiencia, y éste, despues de una detenida y atenta observacion, la dijo un dia: —«Esa jóven padece una afeccion moral: está enferma del alma, y presumo que la causa de su mal es una pasion desgraciada.»

Luisa quedó aturdida al escuchar este diagnóstico. ¡Una pasion desgraciada! ¡Ella, Luz, que vivia en un retiro casi completo, y de quien Luisa se separaba apénas!... ¿Cómo habia podido concebir una pasion semejante? ¿Quién era el objeto de aquella pasion? ¿Y cómo el hombre que habia sabido inspirar á un alma tan bella aquel amor entrañable y profundo, era tan ciego ó tan ingrato que desdeñaba la más envidiable felicidad?... ¡Oh! era preciso arrancar á Luz aquel secreto que la mataba, y una vez descubierto, Dios abriria camino, Dios inspiraria un medio de salvacion!

¡Dios!... la solucion suprema de todos los problemas insolubles; el aplazamiento sin término de toda humana desesperacion!

Y firme en su propósito, Luisa procuró desde aquel dia explorar el ánimo de Luz, poniendo en juego toda la sagacidad—que no era mucha por cierto—compatible con su carácter. Pero el secreto de Luz era de aquellos que se niegan á toda fórmula de revelacion. ¿Cómo decir á Luisa que moria enamorada de una sombra? ¿Cómo levantar el velo pudoroso de aquel amor solitario y terrible que no sabia pronunciar el nombre, que apénas habia entrevisto la imágen fugaz del objeto que le inspiraba?... ¡Oh! no; Luisa la creeria loca. Era preferible el silencio; era preferible ocultar aquel dolor inexplicable á la mejor de las mujeres.

Y cada vez que Luisa abria los labios para arrancarla su secreto, Luz se los cerraba con un beso, y encontraba una palabra risueña para calmar la inquietud de que la veia poseida. En vano aquella pobre diplomática procuraba penetrar con los ojos el misterio que de otro modo no podia descubrir: la observacion más atenta no la daba tampoco la solucion del enigma que causaba su desesperacion: Luisa no veia nada... nada, sino que Luz se moria.

Así pasaron cuatro meses, hasta que una tarde, al anochecer, Enrique, con el corazon henchido de esperanza y la cabeza de numismática, dejó por fin el retiro que en todo aquel espacio de tiempo no habia abandonado sino los momentos precisos para llevar su contingente cotidiano de adulacion á los señores de Montenegro y de Pimentel; y con la cabeza erguida, alta la mirada, y el paso firme y bien sentado, como es propio del hombre satisfecho de sí mismo, salió á gallardearse por las calles de la poblacion: y no habia andado largo trecho, cuando quiso la casualidad que le saliese al paso aquel celoso amigo que al terminar la memorable sesion inaugural de la sociedad benéfica le habia llevado la noticia de la impresion que su discurso habia producido en el ánimo de Luz.

—Eres un desalmado, le dijo éste; Ofelia se muere por ti.

—¿Ofelia?... ¿Quién es Ofelia?

—¡Asesino! ¿No has querido siquiera que esa desdichada viviese en tu memoria

.....Ce que pleurent les fleurs,
L'espace d'un jour?

—¡Ah!... sí... ya recuerdo, exclamó Enrique, la *paloma herida por el plomo de mi elocuencia*; la niña de los grandes ojos... Confieso que la habia olvidado. ¿Qué quieres, amigo mio? Hay intereses graves en la vida, que absorben completamente la atencion... Hamlet pensaba poco en su Ofelia.

—Sí, pero Hamlet queria vengar á su padre.

—Y yo quiero salir diputado. Negocio por negocio, me parece que el mio es tan grave como el del príncipe dinamarqués.

—Y ménos trágico, repuso el amigo de Enrique, que era hombre dispuesto á sacrificar á su padre y á su ma-

dre por decir un chiste; la diputacion es negocio que se puede ventilar con gran formalidad sin salirse un punto de los límites de la mojiganga.

—¡Envidioso! dijo Enrique acariciando con la mano la mejilla de su amigo, en el sitio matemático en que hubiera querido estampar un bofeton. Pero chanzonetas aparte, ¿qué me decias de la niña de los grandes ojos?

—Lo que apénas parece creible: que se muere de amor.

—¿Por mí?

—Por tí.

—¿Cómo lo sabes?

—Como sé todo cuanto pasa en la poblacion: ya sabes que vive en mí, como en su guarida propia, el espíritu inquieto de la gacetilla.

—Lo sé, y desde ahora te prometo utilizar tu especialidad cuando publique mi primer periódico ministerial.

—Gracias: ya soy gobernador.

—Pero me parece que despuntas más de poeta que de cronista, y que hay mucho de tu invencion en la noticia que me das. Las mujeres de este siglo no se mueren de amor.

—Esa es la regla; pero te juro por la sombra de Isabel de Segura, que has tenido la suerte de encontrar la excepcion. Y para convencerte de ello, no tienes sino penetrar á la caida de la tarde en el melancólico paseo llamado el *Jardin de los Tristes*, situado frente á la misma casa de tu víctima. Allí baja todas las noches la morbundia, ó por mejor decir, allí la arrastra una amiga que se ha constituido en su enfermera. Si no has visto nunca á Luz, pasáte por el jardin hasta que encuentres un espíritu casi sin cuerpo, asomado á unos grandes ojos. Aquella es Luz. Acércate, y si no has pasado todavía los umbrales de esa puerta de hierro del egoismo á cuya entrada se dejan las entrañas, no negarás á aquella enferma del corazon una palabra de esperanza.

Y satisfecho al parecer de la imágen dantesca y pedantesca con que habia terminado su perorata, el amigo de Enrique creyó que se habia pronunciado la última palabra del diálogo, y prévio un significativo apretou de mano, se fué adonde le llamaban sus hábitos de observacion.

Enrique se quedó un momento suspenso: echóse atras el sombrero, apretóse las sienes con la mano, y despues de un instante de reflexion, enderezó el rumbo hácia el paseo *de los Tristes*, susurrando con su media voz de barítono esta frase de tenor de Bellini:

Morirano insieme,
Ah sí, morirano!...

Nuestro diputado en ciernes se sentia aquella tarde dispuesto á derivar un poco de la corriente de los negocios numismático-electorales. El relato de su amigo, la pasion novelesca de aquella mujer que se tomaba la incomodidad de morirse por él, le colocaban en el camino de una aventura amorosa que ponia su personalidad á la altura dramática de los Macías y los Romeos, y Enrique procuraba levantarse al nivel de la situacion llenándose la fantasía de todos los vapores románticos y sentimentales de que era susceptible un espíritu tan esencialmente realista y calculador. Y á fuerza de fantasear sobre esta imágen cada vez más lisonjera á su vanidad: «Una mujer que se muere por mí», ántes de llegar al jardin *de los Tristes*, nuestro héroe sentia ya hácia la niña del jazmin algo que por su naturaleza indefinible llamarémos comezon de melancolía y conato de ternura, efecto sin duda de aquel sobrante de calor con que el amor propio, despues de satisfacerse á sí mismo, suele gratificar al objeto que le ha proporcionado el goce. Así, pues, Enrique se encaminaba al jardin *de los Tristes* en busca de aquella criatura que tenia el buen gusto de consagrarle tan honda y tan desusada pasion, y andando su camino procuraba favorecer el desarrollo de los pujos de sensibilidad de que se sentia acometido, á fin de poner el ánimo en consonancia con la romántica situacion que iba á provocar.

Al llegar á las verjas del paseo se detuvo: ántes de entrar en escena queria cerciorarse de si el jardin estaba tan solitario y libre de testigos como convenia á un sentimentalista de juicio que pasaba por hombre formal, que aspiraba á la paternidad de la patria, y á quien por miras ulteriores importaba pasar á los ojos de las doncellas bien heredadas del pais por hombre de moralidad, y no comprometer, sobre todo, el carácter de notoria *disponibilidad* que un soltero que está á la espera de una buena colocacion debe llevar siempre impreso en su conducta á guisa de aviso permanente que diga á las madres de familia: «Aquí hay un hombre por acomodar.»

Satisfecho al parecer del resultado de su inspeccion, Enrique alzó los ojos al disco plateado de la luna, y presentó su frente desnuda al astro de la noche como para reabsorber los vapores melancólicos y novelescos un tanto desalojados de su fantasía durante la medida de prudencia que acababa de llevar á cabo: y cuando juzgó restablecida su espiritualidad, penetró majestuosamente en el jardin.

Reinaba en efecto en aquel sitio una apacible soledad, apénas animada por algunas formas humanas que median con paso automático los andenes, y algunas parejas enamoradas que susurraban á lo largo de las arboledas ó en los escaños de piedra, bajo la vigilancia maternal, más de una vez abandonada á las insidias del sueño, perpétuo cómplice de los amantes, y universal zureidor de voluntades.

Con el propósito de que observasen desde léjos, si era posible, su presencia en el jardin, Enrique, al llegar á una plazoleta central, inundada por la luz de la luna, y en la que desembocaban cuatro grandes calles de acacias y magnolias, formadas por la prolongacion de dos líneas rectas que se cruzaban en aquel sitio, plantó artísticamente su figura en el punto de interseccion, y puso el oido al viento esperando escuchar algun grito de sorpresa y de amor que le revelase la presencia de su víctima.

Pero como trascurriesen algunos minutos sin dejarse oir ni el rumor más leve, decidióse á verificar un reconocimiento en la parte más retirada del jardin, y emprendió á paso lento su paseo, registrando atentamente los sitios más sombríos. De pronto, al penetrar en un círculo formado por unos granados en flor, entre cuyas hojas se filtraban los rayos de la luna, Enrique oyó á su lado un grito débil terminado por la exhalacion de un hondo suspiro... Era el grito especado desde su entrada en el jardin.

Volvió los ojos y vió dos mujeres sentadas en un banco, sobre el cual dejaban caer los árboles su sombra diáfana. Una de ellas era Luz: sus grandes ojos negros estaban clavados en el objeto que tenía delante, con la fijeza de la fascinacion. Inmóvil, con los labios entreabiertos, el seno palpitante, el cuerpo inclinado hácia Enrique con la mórbida rigidez del magnetismo, la mano apretada sobre el corazon para comprimir sus latidos, la jóven parecia que entregaba el último resto de sus fuerzas vitales á la irresistible atraccion de aquel hombre.

La otra mujer era Luisa: Luisa, que al oir el grito que la aparicion de Enrique arrancaba á su amiga se levantó como movida por un resorte: miró alternativamente á Luz y al jóven que la causaba tan extraordinaria emocion, y el secreto que hasta aquel momento habia querido en vano penetrar, quedó patente á sus ojos... Allí estaba el hombre que tenia derecho de vida y muerte sobre la pobre Luz. Luisa no pudo contener una exclamacion: todo lo comprendia: aquel jóven era el mismo que hacia algun tiempo, en un acto solemne, habia cautivado tan profundamente con su elocuencia el ánimo de aquella infeliz. Luisa no habia recordado nunca esta circunstancia al rebuscar en su memoria algun indicio por donde rastrear el secreto que la ocultaba su amiga.

Y aquel hombre que habia sido la perdicion, que podia ser la salvacion de Luz, se presentaba en aquel sitio de repente conducido por el acaso ó por la Providencia... Estaba allí... delante de ellas... La curiosidad sin duda le habia detenido por un instante; pero iba á alejarse... á desaparecer quizá para siempre, y entónces... ¡oh! entónces la pobre Luz veria desvanecerse como un relámpago aquella vislumbre de esperanza...

Apremiada por esta idea terrible, la imaginacion de Luisa encontró un recurso de mujer, y obedeciendo ciegamente á la idea de detener á Enrique, la jóven despidió más bien que dejó caer de su mano el pañuelo y el abanico con una candorosa impericia que hubiera movido á risa á la coqueta más vulgar. Enrique acudió presuroso á recoger aquellos objetos, y al incorporarse para entregárselos á Luisa, pudo recibir en sus brazos el cuerpo inanimado de Luz que caia desplomado y sin sentido sobre la piedra que la servia de asiento.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

A.....

¡Te he visto y me has mirado! El alma mia
Se ha asomado á mis ojos para verte
Como en horas mejores te veia.
¡Qué mucho, si nací para quererte,
Que me vuelva á la vida tu mirada
Con la misma alegria
Con que vuelvo á la vida deseada
El que se ve á las puertas de la muerte!
Mi corazon, que aun llora tus rigores,
Otra vez en tus ojos se ha abrasado;
Y al verte tan hermosa, ha recordado
De mis puros, dulcísimos amores,
Horas que has olvidado!

¡Horas fugaces de pasion que fuyeron;
Breves instantes en que fuí dichoso;
Momentos de placer que se perdieron
Robándome el reposo;
Si no habeis de alegrar como otros dias
Una pobre existencia desdeñada,
No vengais á amargar las agonías
De mi alma enamorada.
¡Callar he pretendido,
Y luchando á mirarte me has vencido!
Fria,... insensible, de tu amor me alejas,
Y callas..... y no olvidas mis agravios.
—Si agravios fueran mis amargas quejas.—
Pero ¿cómo callar, mujer querida,
Si aunque callen los labios
Y de mi amor cubre los despojos,
Para hablarte..... de tí, que eres mi vida,
Se ha de escapar el alma por los ojos.....!
Hoy como ayer, ayer como mañana,
Tuyo ha sido y será mi pensamiento....
Siempre tú, mi absoluta soberana,
Tienes alzado un trono en mi memoria
Con el amor del alma por cimiento.
Dejar de amarte ansio,
Buscando en otros ojos mi consuelo;
Pero ¡cómo olvidarte, dueño mio,
Si eres tu sola mi placer, mi gloria,
Mi esperanza, mi cielo!

¡Hoy cruzas por mi lado indiferente
Sin que mi nombre de dolor siquiera
Se deslice en el cielo de tu frente.....!
Siempre será tu amor mi quimera,
Y áun de tu dulce voz llega á mi oido
El eco apasionado,
A recordarme frases que has mentido
Y dichas que he soñado.

Estrella voladora, inquieta, errante,
Que brilla un punto y luego despedida
Al espacio se lanza,
¡Has brillado en la noche de mi vida
Un punto nada más, un solo instante,
En que nació mi amor sin esperanza!
¡Pasan los dias, pasarán los años
Y fuya siempre el alma que has deshecho,
Aunque solo tu idea desengaños,
Ni podré olvidarte, ni olvidarte,
Ni arrancar tu memoria de mi pecho!
Mi destino es amarte;
Tú sentirás tan fria como eres;
Yo buscando la dicha malhadada,
No en el fugaz amor de otras mujeres,
Sino en la clara luz de tu mirada.
Si alguna vez tu corazon despierta
Y del amor á la ignorada vida
Quiere Dios que algun dia se convierta;
Si á su indecible encanto
Sientes el alma inquieta, estremecida;
Si aprendes á sentir y brota el llanto
Tu mejilla de rosa;
—Lluvia de amor, que aumenta la belleza
De la mujer hermosa;—
Si en eterna tristeza
Sientes que el corazon suspira y muere,
Porque aquel á quien amas no te quiere,
¿Acuérdate de mí? sólo aquel dia
Comprenderás, ingrata,
El puro, inmenso amor del alma mia
Y la terrible pena que me mata.
¡En tanto llega el venturoso instante
En que el amor de tu alma verdadero
Me repiten tus ojos y tu boca,
Deja que asome el alma á mi semblante
A decirte, mi bien, cuanto te quiero!
¡Deja que en ansia loca,
Te mire delirante,
Si te encuentro á mi lado por el mundo,
Como mira anhelante
Al cielo el moribundo!

¡Adios; si al escuchar mi triste canto,
—En el mar de tu vida no perdido—
Puede en tu corazon mi acento tanto
Que, á compasion movido,
Quiere llevarme al codiciado puerto,
Mírame sin cesar, si está despierto;
No me mires, por Dios, si está dormido!

RICARDO SEPÚLVEDA.

Noviembre de 1871.

CUEVA DE HÉRCULES EN TOLEDO.

El año 1851, en una de nuestras frecuentes excursiones á Toledo, encontramos que, habiendo sido derribada la antigua iglesia de San Ginés, y pasado el solar á ser propiedad particular, se habia formado una sociedad para hacer excavaciones, á fin de conocer la famosa cueva de Hércules, que, segun la tradicion, tenia su entrada por la bóveda de enterramiento de la citada iglesia. La curiosidad natural nos hizo ir á visitar los trabajos, y vimos que á pocos piés de profundidad, debajo de la bóveda, se habia descubierto un espacio de cerca de cincuenta piés, por treinta de ancho, rodeado

en su mayor parte de peña viva, en el que se hallan tres grandiosos arcos de construccion romana, que ocupan todo el largo del espacio con diez y ocho á veinte pies de altura, recordando los acueductos de Segovia y Tarragona, y á los costados dos muros de la misma construccion sosteniendo dos fortísimas bóvedas.

No hallándose salida por ninguna parte que demostrára la existencia de la cueva, y teniendo que seguir las excavaciones por los sótanos de las casas inmediatas, á lo cual se oponian los dueños sin prévia indemnizacion, para lo cual carecia de fondos la sociedad formada, decidióse no continuar y volver á terraplenar lo excavado, dejando otra vez sepultado tan curioso monumento. Para que no se perdiera su memoria, y deseando tener un recuerdo, hicimos una fiel copia de los arcos citados, que es la que ofrecemos en la página 32.

TOLEDO.—Arcos romanos descubiertos en el solar de la iglesia de San Ginés.

Al publicar hoy el dibujo tantos años guardado, no nos ocuparémos del mérito artístico de los arcos, solo dirémos á grandes rasgos lo que sobre la cueva de Hércules se ha escrito, y nuestra opinion respecto á su existencia.

La tradicion de tan famosa cueva, llamada por algunos historiadores de Harpanlux, principia en la época céltica, suponiendo que fué labrada por el mismo Hércules, á quien los aficionados á la mitología atribuyeron la fundacion de Toledo.

Segun opinion del Sr. Gamero en su *Historia de Toledo*, la mayor parte de la cueva no es obra de los hombres, sino un antro ó cavidad que dejó abierta en las entrañas de la tierra alguna revolucion volcánica.

En la época romana la tradicion es ménos fantástica. Quién cree fué un templo consagrado á Júpiter; quién que era un camino cubierto que daba paso á las afueras de la poblacion; quién que fué cripta y catacumba de los primeros fieles, y quién opina, dándola un destino más modesto, que era una cloaca. Al principio pasó como desapercibida en la época visigoda; siglos despues se agrandó su fama, y se la hace intervenir, á la par de la novela de la Cava, en el fin desastroso de D. Rodrigo, atribuyéndola encantamientos que contribuyeron á la ruina de la monarquía visigoda y á la dominacion agarena. Cuentan varios historiadores, y entre ellos Mariana, tan aficionado á dar crédito á las consejas del vulgo, que al principio de cada reinado se añadia un cerrojo á la puerta por creer que de allí habia de salir la ruina del imperio; y D. Rodrigo, despreciando esta costumbre, con el deseo de apoderarse de los tesoros que se suponian encerrados en la cueva de Hércules, ó palacio encantado, segun la llamaban tambien entónces, se empeñó en entrar contra el parecer de todos, y encontró dentro de arcas de hierro unos lienzos donde habia pintadas figuras horribles, con rostros amenazadores, turbantes en la cabeza, y un letrero que decia, parodiando sin duda las fatídicas palabras que aparecieron en el festin de Baltasar: *Per hos Hispania perditur:* Estos han de destruir á España.

El año de 1546, deseando el cardenal Silíceo desvanecer las preocupaciones del vulgo sobre la cueva de Hércules, dispuso hacer un reconocimiento, que dió el resultado contrario de lo que se proponia. Segun cuenta Salazar Mendoza en la *Crónica del gran cardenal de España*, penetraron varios hombres con provisiones, linternas y cuerdas para la vuelta, y despues de haber estado dentro todo el dia, salieron con mucho frio, diciendo, bajo juramento, que habian caminado media legua entre Levante y Septentrion, por penoso camino, encontrando sobre un ara várias estatuas que parecian de bronce, causándoles gran espanto el ruido que hizo una que se cayó, y que ellos se volvieron por no poder atravesar un golpe de agua que corria con mucha fuerza. Lo raro es que al poco tiempo murieron casi todos, aumentando la supersticion del vulgo, y el cardenal Silíceo mandó tapiar la entrada de la citada cueva.

En 1838 varios estudiantes de la extinguida Universidad trataron de hacer exploraciones dudando de la verdad del relato de Salazar Mendoza; propósito que no pudieron llevar á cabo por estar la bóveda de la iglesia llena de enterramientos y haberse negado á aquéllos la traslacion de los restos. Entónces se decia que habia un arco de ladrillo tabicado, por donde se suponia que tenia la entrada.

Pero las excavaciones de 1851 han venido á demostrar que todo lo que se ha escrito sobre la cueva de Hércules es una patraña abultada por el vulgo, siempre inclinado á lo maravilloso y fantástico. Nadie ha descrito los arcos descubiertos y cómo están; donde se suponia la entrada debió ser lo primero que vieran los que penetraron en la cueva en tiempos del cardenal Silíceo, indudablemente aquellos exploradores no pasaron de la bóveda de enterramientos, fraguando la fábula horripilante que contaron á su salida, para impedir que se descubriera su cobardía con la entrada de otros más determinados.

Nuestro citado amigo, don Antonio Martin Gamero, en su *Historia de Toledo*, supone que si ahora no se ha encontrado la continuacion de la cueva es porque está cortada por los cimientos de las casas inmediatas, habiéndose aprovechado para los sótanos: mas no es dudoso, contra esta opinion del señor Gamero, que las casas que rodean la antigua iglesia de San Ginés son de construccion antiquísima, anteriores á la época del cardenal Silíceo, y por consiguiente entónces habria las mismas dificultades para poder penetrar en la cueva, que en 1851. Ademas, si las casas se hubiesen construido con posterioridad, no dejaria de haber llamado la atencion el encuentro de concavidades en la direccion donde la tradicion señala como el sitio de la famosa cueva de Hércules, y algun recuerdo nos quedaria de ello, aunque el vulgo lo hubiese desfigurado.

La construccion romana de los arcos quita toda idea de la existencia de la cueva en la época fabulosa de Toledo; indudablemente son restos de los cimientos de un gran templo dedicado á alguna divinidad romana, tal vez á Júpiter, porque, como es muy sabido, aquel pueblo guerrero los erigia en el centro de sus fortalezas, y la antigua iglesia de San Ginés estaba situada en el corazon del primitivo cerco de Toledo. Nos afirma más en nuestra opinion que en los sótanos de las casas de la acera de enfrente, y en algunas de la contigua calle de la Lechuga, con peña viva intermedia, sin que haya señales que indiquen que por aquel sitio pudiera continuar la cueva en direccion opuesta al punto que la tradicion señala, se encuentran restos de bóvedas de construccion, tambien romana, demostrando evidentemente, en nuestra opinion, que unos y otros son arcos de cimentacion para llenar desniveles del terreno, tan frecuentes en aquella parte de Toledo, y edificar sobre ellos el gran templo que, como llevamos dicho, debió de existir en aquel sitio.

Si se cree que las consejas que pasan de generacion en generacion siempre tienen algun orígen verdadero, si se quiere conservar la tradicion de la cueva de Hércules, necesario es buscarla en otra parte, como dijo el señor Amador de los Rios, en el *Semanario Pintoresco*, cuando se descubrieron los arcos, ó hacer nuevas exploraciones que vengan á demostrar quién está equivocado.

Concluirémos estos apuntes rogando á la comision de Monumentos artísticos de Toledo y á D. José de los Infantes, propietario del solar de la iglesia de San Ginés, que hagan todo lo que esté de su parte para que se descubra el precioso monumento arqueológico á que hacemos referencia en los primeros párrafos de este breve artículo.

MARIANO DE LA TORRE ROLDAN.

Muy interesante y muy digna de llamar la atencion del público es la obra que con el título de *Madrid por dentro y por fuera* ha comenzado á publicarse en esta córte, bajo la direccion del aplaudido escritor, nuestro colaborador, D. Eusebio Blasco. Como indica el título, es éste un libro de costumbres de Madrid, y está escrito por la mayor parte de los literatos madrileños. En el primer cuaderno hemos visto las firmas de Palacio, Perez Escrich, Roberto Robert, Moreno Godino, Saco, Inza, en capítulos titulados *La Puerta del Sol.—El salonsillo del teatro Español.—Los viridores.—El Suizo viejo.—Las trasnochadoras.—Un estreno en la Zarzuela*, etc, etc. Pronto se publicará el segundo cuaderno, en el que, segun anuncio de la empresa, habrá artículos de Frontaura, Ruiz Aguilera, Nombela, Amador y algunos otros de nuestros primeros escritores. La edicion es económica, popular, al alcance de todas las fortunas. Cada cuaderno, de sesenta y cuatro páginas en cuarto, tiene fijado el precio de 4 reales en Madrid y 5 en provincias, y las suscriciones se admiten en las principales librerías, así como en la administracion, calle de la Magdalena, 19, principal izquierda, donde pueden dirigirse los pedidos de provincias con sobre á D. Eusebio Blasco.

Recientemente se ha publicado el segundo cuaderno, que contiene artículos de los Sres. Ruiz Aguilera, Matósos, Lustorio, Ramos Carrion, Molellan y Gimenez Gos. La obra promete.

ADVERTENCIAS.

Agotados por completo los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivos al año de 1870, recibirémos de los señores suscritores los que nos quieran ceder recibiéndolos por su íntegro valor en pago de la suscricion del presente año, ó bien en cambio de un abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, siempre que se hallen en su perfecto estado.

Los muchos pedidos que se nos dirigen nos obligan á hacer estas indicaciones, con objeto de complacer á los que deseen tener completa la coleccion.

De los tomos respectivos á 1871 y 72 tenemos alguna existencia que cederémos á los nuevos señores suscritores á los precios fijados en los mismos.

Para los no suscritores dichos precios tendrán un aumento de 25 por 100.

AGENCIA EN PANAMA.

LA EMPRESA DE LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tiene encomendada su Agencia en Panamá al Sr. D. Alfredo Orillac; por tanto, los señores Agentes de las diferentes partes de América que necesiten aumento de ejemplares sobre los que se les están sirviendo, pueden pedirlos á dicho señor, el cual los servirá acto continuo, puesto que tiene existencias de números y de prima.

Los que quieran suscribirse en los puntos donde no haya Agentes pueden tambien dirigirse al expresado Sr. D. Alfredo Orillac, en Panamá, acompañando al pedido una letra de 3 libras esterlinas, 75 francos ó de 15 pesos fuertes, á la órden de dicho señor, y serán inmediatamente servidos.

ANUNCIOS.

AGENDA DE BUFETE, ó libro de memoria diario, para el año de 1873, con noticias y guía de Madrid.

Esta *agenda* ha recibido notables mejoras, entre otras las siguientes: várias tablas de reduccion de las monedas, arancel de los juzgados municipales, nueva tarifa de correos, reseña de los principales establecimientos balnearios, calendario, etc., etc.

Véndese en la librería de D. Cárlos Bailly-Baillière (plaza de Topete, 10), á 7 reales en rústica, 8 encartonada y 13 en tela. Se remite á provincias.

COMPAÑÍA DE VAPORES CORREOS
HAMBURGO-AMERICANOS,
PARA HABANA Y NEW-ORLEANS.

Saldrá de Santander del 7 al 8 de Febrero (salvo impedimento imprevisto) el vapor

VANDALIA.

Precios de pasaje de Santander á

	HABANA.	NEW-ORLEANS.
	Reales.	*Reales.*
Primera cámara.	2,610	2,640
Tercera id.	800	870

Representantes en España, Echegaray y Compañía, Santander.

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.